

Y entonces alguien habló



XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Antología en homenaje al V Centenario
de la Escuela de Salamanca, a los poetas Efraín Bartolomé
y José Mármol, y al pintor Miguel Elías



Ayuntamiento
de Salamanca



CENTURIAS DESPUÉS,
NINGUNO SE HA MARCHADO

Una vez, a la hora en que la Catedral es un faro,
coincidieron Vitoria y el veterano de Schulfporta
en la calle Compañía
para parlamentar sobre el valor de las almas.

La idealizada probidad que cada uno cargaba
cristalizaba el ambiente,
Dios estaba presente en varias formas.

Lúcidos e inconformistas, se veneraban
pues el orbe es un campo de batalla
no sólo el de Lutzen diría Vitoria
para no avalar el sesgo con mutismo.

Centurias después,
ninguno se ha marchado.

José Alfredo Perez Alencar (España)

Y ENTONCES ALGUIEN HABLÓ

XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos

*(Antología en homenaje a la Escuela de Salamanca, a los poetas
Efraín Bartolomé y José Mármol, y al pintor Miguel Elías)*

Y ENTONCES ALGUIEN HABLÓ

XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos

*(Antología en homenaje a la Escuela de Salamanca, a los poetas
Efraín Bartolomé y José Mármol, y al pintor Miguel Elías)*

Antólogo y director del Encuentro
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada
MIGUEL ELÍAS



©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©
Selección y notas:
Alfredo Pérez Alencart

©
Poemas:
Los autores

Comité asesor del XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Carmen Ruiz Barrionuevo
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Francisca Noguerol
M.^a Ángeles Pérez López
Eva Guerrero
Marcelo Gatica Bravo
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:
«*Vitoria en la Universidad*»
(*Pintura de Miguel Elías, 2026*)

Depósito Legal: S 396-2026

Maquetación:
Intergraf

Impreso en Salamanca,
en los talleres de
Gráficas Lope

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Como alcalde de Salamanca estoy especialmente satisfecho de que este año celebremos el XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos, unas ediciones poco frecuentes cuando de reuniones literarias se trata, pues su andadura suele terminar pronto. Nuestra ciudad mantiene y potencia así sus especiales y centenarios vínculos con Iberoamérica y esa literatura que con tanta potencia exhibe el idioma que surgió por esta vieja Castilla, y cuya gramática fue ordenada por Elio Antonio de Nebrija en nuestra universitaria Salamanca.

El mérito de estos reconocimientos es de la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes y, especialmente de Alfredo Pérez Alencart, cuya pasión por destacar los valores literarios abarca a autores de ambas orillas de nuestro idioma. Con estos homenajes celebramos un nuevo Encuentro de Poetas Iberoamericanos, y ya van veintinueve ediciones ininterrumpidas bajo la dirección encomiable de Alencart, profesor de la Universidad de Salamanca y poeta muy reconocido y traducido más allá de nuestro idioma.

Vivir la Palabra, vivificarla y honrarla como en esta cuidada antología titulada Y entonces alguien hablo, que reúne, además de una esencial muestra poética de los dos autores homenajeados, los textos de más de cincuenta poetas de ambas orillas del castellano y el portugués. Y otro año más, resalta la calidad pictórica de Miguel Elías, a través de la hermosa obra que ilustra la cubierta y las portadillas interiores de la antología.

El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad de Salamanca, agradece a los poetas participantes en esta antología y en los otros actos programados de forma presencial. Aquí queda su palabra, huella impresa imperecedera para disfrute de todo lector que a estas páginas se aproxime.

CARLOS GARCÍA CARBAYO
Alcalde de Salamanca

GRATITUDES Y CRITERIOS DE LA EDICIÓN

Gratitudes

Grata misión encomendada, la de coordinar este XXIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos. Gracias...

Gratitudes, en primer término, al Ayuntamiento de Salamanca, por seguir confiando en mí, luego de veintiocho años. Aquí nombro al alcalde Carlos García Carbayo y a Ángel Fernández Silva, concejal de cultura y turismo, y quien sigue la senda de Pilar Fernández Labrador, nuestra Dama de la Cultura, bajo cuya gestión se crearon estos encuentros.

Gratitudes a la Fundación Salamanca, Ciudad de Cultura y Saberes, comenzando por José Luis Barba, su director gerente, quien ha sabido otorgarme su entera confianza. Ana Navarro, desde el gabinete de prensa de la Fundación, y durante estos años precedentes, ha sido de invaluable ayuda en la difusión de los Encuentros. Las mismas gracias que corresponden a Carmen Cardona y a Eva Martín, por sus diseños, maquetaciones, cartas y gestiones.

Gratitudes a los excelentes poetas Efraín Bartolomé (México) y José Mármol (República Dominicana) por confiar en mi criterio a la hora de seleccionar sus versos. Espero no haberles decepcionado en demasía. Y claro, gratitudes al excelente pintor Miguel Elías, ahora homenajeado con una magna exposición, por su amor al Arte y a la Poesía, en este libro a través de la pintura de portada a modo de homenaje a la Escuela de Salamanca, por su V Centenario.

Gracias, evidentes, a todos los poetas de aquende y allende, por su extrema disponibilidad para sumarse a este homenaje.

Quedan las gratitudes finales para Agustín Herrero, por la magnífica maquetación del libro, y para el poeta salmantino José Alfredo Pérez Alencar, por la revisión de los textos.

Gracias, gracias, gracias...

Criterios de la edición

No suelo indicar la procedencia de los poemas, ni siquiera la condición de inéditos de uno o más textos. La Poesía no debe estar dócilmente estabulada: todos los tiempos de la su escritura confluyen, sin repudio, en los frutos cosechados.

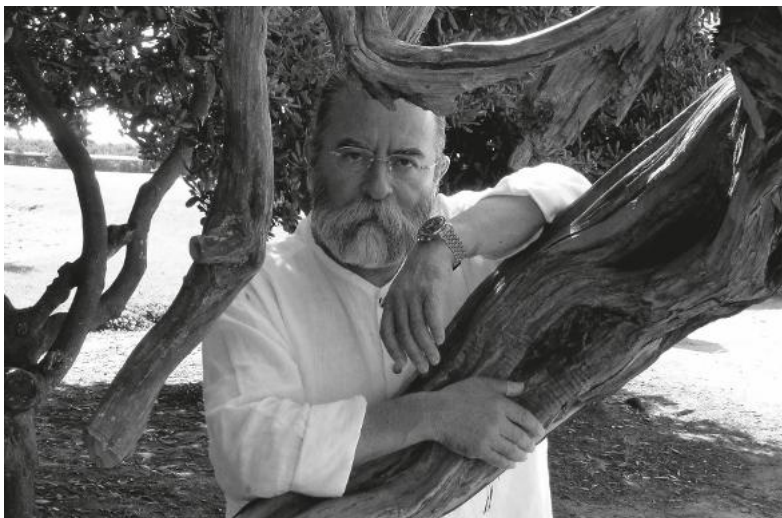
Por otro lado, hay una selección amplia de los poetas homenajeados, mientras que se dedican dos páginas a todos los poetas invitados, salvo algunas excepciones. Es el caso de los poetas reconocidos como Huéspedes Distinguidos de Salamanca (José Pulido y Rafael Courtoisie) y del poeta que recibirá la Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana (Armando Romero), además de Antonio Colinas, quien nos acompaña desde la primera edición de los Encuentros.

ALFREDO PÉREZ ALENCART
Universidad de Salamanca

EFRAÍN BARTOLOMÉ

(México)

Poeta homenajeado



EL ORO MÁS PULIDO

(Mínima muestra)

EFRAÍN BARTOLOMÉ (Ocosingo, Chiapas, 1950). LIBROS: Ojo de jaguar, Ciudad bajo el relámpago, Música solar, Cuadernos contra el ángel, Música lunar, Corazón del monte, Partes un verso a la mitad y sangra, Fogata con tres piedras, El son y el viento, Ediciones Monte Carmelo, 2011, Cantando El Triunfo de las Cosas Terrestres y Testamentum, entre otros. Su obra ha sido reunida en los volúmenes AGUA LUSTRAL (Poesía 1982-1987, Lecturas mexicanas, CNCA, 1994), OFICIO: ARDER (Obra poética 1982-1997, UNAM, 1999); EL SER QUE SOMOS (Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006); y CABALGAR EN LAS ALAS DE LA TORMENTA, Editorial Balduque, España, 2015. DISCOS: La palabra del poeta Efraín Bartolomé y Efraín Bartolomé: Música lunar (La voz del poeta y el canto extático de los Derviches). PREMIOS: Premio Ciudad de México 1982; Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, 1984; Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para obra publicada 1992; Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1993; Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1996. DISTINCIONES: El Gobierno de la República le otorgó el Premio Nacional al Mérito Forestal y de Vida Silvestre en 1994, por la contribución de su obra a la promoción de la conciencia de la Naturaleza como territorio sagrado. Recibió el Premio Chiapas de Arte 1998, máxima distinción que concede el Gobierno del Estado de Chiapas a sus artistas. Perteneció al Sistema Nacional de Creadores de Arte. En 1999 recibió la Ledig Rowohlt Fellowship en Suiza. La Mexican Heritage Corporation de los Estados Unidos le otorgó en el 2001 el International Latino Arts Award. En el 2002 fue elegido Stipendiaten por la Landeshauptstadt München Kulturreferat, en Alemania. Representó a México en la Primera Cumbre Poética Iberoamericana (Salamanca, 2005). Recibió la Medalla JOSÉ JUAN TABLADA otorgada por la Feria Internacional del Libro de Coyoacán (FILCO) y Círculo de Poesía. Su obra figura en las principales antologías de su generación y hay traducción de poemas suyos al inglés, francés, portugués, alemán, italiano, gallego, árabe, maya peninsular, náhuatl y esperanto.

EL ORO MÁS PULIDO

cada vez que le descubro a mi mujer un gran poeta
y la convengo con mi entusiasmo y mi memoria y mi alegría
y ella lo lee y lo nombra y lo disfruta
arde mi corazón con unos celos miserables
¿Por qué se me adelanta ese canalla?
¿Por qué escribió los versos que yo pude escribir
si acaso el tiempo el mundo el improbable azar...?
¿Por qué?
Y me pongo a sufrir largos minutos sintiendo como ortiga por
dentro
mientras ella recuerda o cita o pronuncia en voz alta
los versos las imágenes el oro musical que yo le convidé
Y me arrepiento de haber puesto en sus ojos
de haber puesto en su alma
un rival que (¡afortunadamente! dice el lado egoísta de mi
corazón)
ya está muerto o ya es muy viejo o vive en un país tan lejano
o no habla nuestra lengua
Pero pasan los días
y no puedo dejar de poner en su alma
una nueva ración del oro más pulido del espíritu humano
Porque a pesar del vidrio molido de mi resentimiento
¿cómo podría ofrecer a mi amada
un manjar menos rico
una mesa más pobre
unos versos enclenques tartamudos o sosos?
Y me pongo a sufrir otros largos minutos...
Luego todo se aclara
y me siento más santo por el resto del día.

INVOCACIÓN

Lengua de mis abuelos habla por mí

No me dejes mentir

No me permitas nunca ofrecer gato por liebre
sobre los movimientos de mi sangre
sobre las variaciones de mi corazón

En ti confío
En tu sabiduría pulida por el tiempo
como el oro en pepita bajo el agua paciente del claro río

Permíteme dudar para creer:
permíteme encender unas palabras para caminar de noche

No me dejes hablar de lo que no he mirado
de lo que no he tocado con los ojos del alma
de lo que no he vivido
de lo que no he palpado
de lo que no he mordido

No permitas que salga por mi boca o mis dedos una música
falsa
una música que no haya venido por el aire hasta tocar mi
oreja
una música que antes no haya tañido
el arpa ciega de mi corazón

No me dejes zumbir en el vacío
ni cantar en el coro de un turbio dictador

No me dejes callar cuando sienta el peligro
o cuando encuentre oro

Nunca un verso permíteme insistir
que no haya despeitado
la almeja oscura de mi corazón

Habla por mí lengua de mis abuelos
Madre y mujer

No me dejes faltarte
No me dejes mentir
No me dejes caer
No me dejes
No.

RÍO NOCTURNO

Nada se puede hacer contra la lluvia
Nada contra el río negro
que baja hasta alcanzar el fondo lodoso del pueblo

Nocturno río que cae
grita azota quema tiembla hace ruido
y abofetea al viento y a la tierra
a octubre que acaba de nacer
y a la memoria
bocanada de aguardiente
estallando en la hoguera del insomnio

Hubo otros años en que el cielo venía
igual a tocar el tambor de los tejados
y el mango frondosísimo del patio sonaba a selva
como un antiguo caracol cuando recuerda el mar

Era la misma lluvia que ahuyentaba los sueños
hacía largos los días
y nos traía el río hasta la puerta

Veinte años después nos encontramos

Sabe que estoy aquí
No ha envejecido su terquedad
su furia su desgarrado grito

Pero todo es distinto
Se transformó en jardín la selva de la casa
Uso lentes y barba
Tengo veintinueve años y dos hijos
Asfaltaron las calles

Pero todo es igual
Otra vez el insomnio
El mismo viento que agitaba el mango
Y estoy inquieto y tiemblo
Y me digo que cuando el agua pase
cuando todo se calme
sacaré mis recuerdos a la calle
a jugar a los barcos

Nada se puede hacer

Soy otro

y soy el mismo

El río nocturno suena

La noche sólo piensa en caer
y caer.

ALA DEL SUR

La gran selva dormida:
gritos bramar de monos crujir de ramas leves
y un silencio magnífico después

Desde la fronda
un billón de ojos miran el estrellado cielo
: su reflejo

El ancho río fluye como una vena dulce en la espesura

La densa noche tropical
y su vaho amoroso
bajo la blanca Luna.

*

¿Cuándo vendrá?

Te ofrezco nueces secas
flautas pobres encendidas palabras
flores débiles

¿Cuándo vendrá la lluvia?

La tarde gris corteja a los relámpagos

Escuchen cómo canta el ave de la Luna.

*

Del magno tronco herido por el rayo
brota el rojizo manantial.

*

Rama de luz estéril
la mañana golpea las ijadas del fuego

La rabia crece al interior del más carnoso fruto

¿Quién galopa en el lomo del incendio?
¿Quién grita? ¿Quién aúlla?
¿Quién hace arder el esplendor el brillo
de la materia viva que se abrasa?

Rama de luz estéril
la mañana
que puebla un vasto mar inmóvil de ceniza

En ella quiebra la serpiente su colmillo
En ella enciende su cigarro la noche
En ella hace la muerte su signo y su conjuro

¿Han visto cómo el águila se posa
sobre la blanca Luna?

*

Un río de brasas las dulces ramas tiernas
y las macollas de carrizo que el tapir ramoneaba
(En el río de brasas el carrizo se enciende inesperadamente:
sus ramas esbeltísimas chisporrotean y animan el incendio
Y uno guarda en los ojos aquel pez volador que brotaba del
agua:
aquel pez de otro tiempo).

Un río de brasas: hojarasca raíces musgo helechos
palmas anteriormente cargadas de rocío
bejucos gruesos tallos hojas gigantes plantas trepadoras
densas ramas de sombra:
la alta floración del verano y el verano mismo
ardiendo.

*

Y hubo un galope largo de jaguares manchados
y hubo un galope largo de ocelotes manchados
y hubo un galope largo de tigrillos manchados
y la mañana entera
tuvo la piel manchada.

*

Los pumas soberbios fueron amigos de los venados
El hurón escapó con los conejos
Y las tortugas y los tapires también lo intentaron
y se reintegraron a la manada los solitarios tejones viejos.

*

Todos llevaban el incendio en los ojos.

*

Y el crepitar el crepitar el crepitar
El aire combustible como un papel delgado
Y el rojo crepitar
 que cruje.

*

Atrás venía galopando el fuego
opacando al crepúsculo.

*

Aun los más grandes árboles querían correr.

*

Y hubo una hoguera capaz de calentar el comal del cielo.

*

La cojolite lo dijo al Tucán
las chachalacas a la codorniz
y las tórtolas al faisán

El zopilote lo dijo al pavón
los loros pequeños a las guacamayas
y la lechuza al picaflor

Lo dijeron las ranas a las salamandras
Lo dijeron los grillos a las nauyacas
Lo dijeron los sapos a las iguanas
y las mariposas a las arañas
y las abejas a las hormigas
y los insectos a los reptiles
y las ardillas a los tlacuaches
y los tlacuaches a los mapaches
y los mapaches al oso hormiguero
y el oso hormiguero al caracol
y las lombrices al puerco espín
y el puerco espín al armadillo
y el armadillo al tepescuintle y al agutí

Y los que viven bajo la tierra allá se escondieron
y se cocieron
Y los que viven en la hojarasca se sorprendieron
y se encendieron
y se integraron a la ceniza:
se deshicieron

Y los que viven entre la fronda se espantaron
y se quedaron entre la fronda
y allí se asaron.

*

Había guacamayas empollando en un hueco del ramón
cuando el humo llegó

Y hubo un piar desolado que nadie escuchó
porque un nutrido crepitar de ramas bajas lo borró

Y las guacamayas volaron un rato junto a la copa del ramón
pero no dejaron el nido con huevos que se derrumbó
ni murieron solas las crías desoladas que nadie escuchó

Y con los colores de la guacamaya
toda lengua llameante se coloreó
y el feroz incendio se incendió.

*

Los frutos generosos: el mamey el zapote las anonas
la pomarrosa de aliento afrodisíaco y la guanábana sensual
sintieron las primeras oleadas del humo y del calor
y poco a poco se secaron
y poco a poco se partió su piel
y los frutos gotearon desde sus rajaduras una miel amorosa
(pero su miel otrora dulce hirvió
lamida por las lenguas insaciables del fuego)

Los frutos dieron humo se secaron
y empezaron a arder con amargas llamitas azulosas y verdes

Luego cayeron con un ciego rencor
al río rojo de las brasas.

*

Los micos de noche tuvieron tos
El ma'x y el ba'ts cayeron asfixiados
Desde lo alto del humo hasta las brasas se derrumbaron
Cuando tocaron brasa ya su pelambre se había quemado
En las brasas quedaron los cuerpos retorcidos y reventados
Se hacía blanca su sangre negra
Sus huesos blancos se ennegrecían
Y a carne asada olían la tarde y la ceniza.

*

Se hizo brasa la mano de cinco dedos
y las nobles barbas del mono aullador.

*

Y el pantano más grande se secó
Y el cocodrilo se coció
Y la tersa superficie de la laguna hirvió
Y el pequeño caimán se deshidrató
Y el tapir ciego perdió la orientación
y se arrojó entre el humo y se trabó
en las ramas rojizas del incendio
que lo quemó.

*

Se incendió regiamente la palma real
Se incendiaron la jimba y el chacaj
Se quemaron el guanacaste y el corozal
Ardieron la caoba colosal
los contrafuertes de la ceiba
el rojo cedro y el canshán

El humo traía a veces
ráfagas de pimienta
y de copal.

*

Ala del sur: herida ala sombría
Ala quebrada en varios fragmentos con un palo
Ala golpeada por la piedra
o la bala
Ala de la agonía
Ala que ya no vuela
Ala rota
Ala mía.

TROZOS DE SOL

La tempestad ha comenzado a grabar su nombre sobre el polvo.

Tengo hambre, tengo dolor, tengo tristeza,
tengo un deseo profundo de confundirme con el mar,
de integrarme a la piedra,
de perderme en el aire podrido de la ciudad.

Quiero tocar la fuente del rayo.

He visto la luz postrada.

He visto sonrisas para estrangular.

He visto una flor roja en la sien del Enemigo.

Sé bien que la Mujer, viendo hacia atrás,
alcanza a ver más lejos hacia adelante.

Lo sé bien: una mujer desnuda
hace brotar un dios en cualquier miserable.

Al pie de un cerro cruel
hay una piel colgando de un árbol espinoso:
alguien sube a ofrendarse para glorificar tu nombre, oh
Diosa.

Un día me dio por escuchar los ruidos de la noche.

Por eso estoy aquí.

Miradme: desolado.

Una ele nomás y heme aquí: desollado.

He soñado.

Sueño que una soberbia estrella de diamante quema mi
corazón.

Sueño en caer.

Sueño una lenta noche precipitándose conmigo
hasta la boca del infierno.

Hasta la última roca desolada.

Soñé que mi corazón era mi madre.

Soñé que mi cerebro era mi padre.

Soñé que mi mujer era la noche.

Mi hermana era la muerte.

Mi corazón oscuro era el viento del sur.

Por eso pude alimentar el día.

Por eso tengo el corazón deshilachado. (¡Altura, madre,
altura!)

Por eso arrojo estos poemas al crepúsculo:
trozos de sol,
como monedas sucias.

LOS DONES

Todo me lo ha dado la Poesía:
el paisaje, la Luna, los vientres de las hembras más hermosas
dulcemente paridas por el húmedo vientre de la patria.

Todo me lo ha obsequiado:
la música más honda de la Música
y las huellas de oro
en el ojo de oro de la imaginación.

Todo me lo ha ofrecido la Poesía.
Incluso las arterias del tiempo
y el sentido del mundo (Ah... el *sentido* del mundo):
nacimiento, vida, muerte, amor
y permanencia.

Todo me ha regalado la Poesía:
la Tierra, el Agua, el Fuego, el Viento,
la Mujer.

Yaapestaba el cadáver de la Razón.
Ya perfumaba el aire
el azahar de la Poesía
que me ha brindado todo:
mis bienes terrenales
y el hambre que ha crecido
en el hombre que soy.

Todo me lo ha otorgado:
la manzana y el membrillo,
la sal y el ácido,
el bálsamo y la herida,
el ojo y el paisaje,

el olfato y el café.
Mi admiración por el águila
y mi agradecimiento a la lombriz

Todo me lo dio la Poesía:
el sol, las flores, el silencio y la lluvia.

Y yo no supe qué hacer con todo aquello
además de asombrarme.

Y cantar.

Y agradecer.

FUEGO EN VOZ ALTA PARA ENCENDER LA PRIMAVERA

VIBRO

Estoy cantando

Ilumino la oscuridad cantando

De la fruta ligeramente amarga del corazón
se levantan delgadas capas de una suave corteza
Capas ligeras como el aroma que se desprende bajo el sol
de un paquete compacto de grandes hojas de tabaco

Estoy cantando

Me descubro extendiendo mi voz como la piel de un animal
que se pone al sereno llena de sal y estacas
estirada en la noche como una mancha

Estoy cantando

Voy extendiendo la noche como una piel enorme
y clavo las estacas de mi canto en la piel de la noche
y la cubro de sal con la sal de mi canto
y la pongo a secar con el calor pálido de la Luna
bajo el temblor de las estrellas

Abro la noche en dos

Afilo las estacas doradas de mi canto

Parto su corazón luminoso

Y lanzo la blanca sal de mi palabra

sobre la piel recién desollada de la noche

y la pongo a secar con las estrellas pálidas

Abro en dos cada estrella

y de su corazón cercenado por la estaca feroz de mi palabra

brota mi canto para regar de polvo estelar mi corazón sombrío

Y parto en dos mi corazón sombrío
y en mi mano sólo brilla una estrella alargada
y en el fondo de mi sombrío corazón sólo hay polvo de estrellas
que cae sobre la piel recién cortada de la medianoche
que se extiende clavada contra un cielo vacío
donde sólo hay un canto como sal derramándose

Estoy aquí Oigo las cosas crepitar bajo un incendio
 subterráneo

Me persigue cada ínfimo sonido de la noche cada rama
 delgada
cada crujido leve de la hojarasca

Cantando
he hundido mi mano hasta el fondo de mi sombrío corazón
y no sangre
y no dolor
sólo mi mano resplandeciendo de polvo estelar vibra bajo la
noche

Y estoy cantando
Y estoy ardiendo
Y hay un enjambre luminoso en mi palabra negra

Yo soy la lengua de la noche
Soy sus negros pulmones
Y canto
Y ardo
Y me desprendo en capas sucesivas
en delgadas cortezas de mí mismo
como el aroma de las hojas compactas de tabaco
bajo la mano bienhechora del sol

Ah pero la noche hizo fogatas bajo las construcciones
Y hay hombres calentando sus manos junto a las fogatas
Y los hombres tiemblan de frío y repiten entre dientes mi
canto

y una fogata interna los calienta y humean
y se desprenden de sí mismos cantando
como en delgadas capas como en cortezas sucesivas

Y en las casas hay madres preocupadas agitando termómetros
que vigilan la fiebre de sus hijos
Y hay hijos convalecientes que agradecen
con la flor débil de su risa
los labios de las madres sobre su frente febril
Y los niños febriles y las madres cansadas
cantan entre dientes conmigo
Y la luz los arroja

Y hay un enamorado con los ojos llenos de noche que prepara
una sogá
y hay un adolescente arrodillado frente a un arma pequeña
y hay una joven fea preparando somníferos

y una muchacha hermosa preparando veneno
y desde la ceniza de su amor quebrantado
asoma poco a poco mi canción
y sube a su garganta
y mueve con dificultad sus mandíbulas tensas
y entre dientes repiten mi canto
y una sonrisa cada vez menos triste va naciendo en sus ojos
y el orgullo comienza a crecerles por dentro como una rama
tierna

Canto

Y mientras canto la noche se desliza por el tren subterráneo
donde los hombres danzan una danza lentísima

con los brazos en alto sujetando quien sabe qué seguridad
 inútil
con los ojos vacíos
o llenos hasta el borde de un material vacío
o mirando al vacío y reflejándolo en el espejo tibio de sus ojos
Danzando apenas con un ademán ciego y detenido en el aire
y sus piernas valsando un ritmo cada vez más ruinoso
a medida que el tren comienza a detenerse
para entrar en la próxima estación

Y las manos
otra vez empuñando con desesperación ese poco de seguridad
mientras beben el aire narcótico y la noche del túnel se alarga
 nuevamente
con un temblor que vibra bajo la danza insomne
de los hombres que avanzan con los ojos abiertos
hacia un futuro pequeño

Y yo canto
mientras la noche y su billón de pies danzando muellemente
sobre el tren subterráneo
les da a los hombres un espejo sucio donde ellos sólo miran
 el vacío

Pero todos los hombres cantan de pronto conmigo
y el cielo vuelve a descansar sobre sus rostros con sueño
Y sueltan la seguridad
 y flotan
y van a la salida levitando
mientras la noche teje un alba lentísima

Cantemos todos ahora
Sumerjamos nuestras manos en el polen oscuro de la noche

Hundamos nuestras manos hasta el fondo del corazón

Veamos nuestras manos iluminadas por el polvo estelar
Lavemos nuestras manos en el agua celeste

Con la mano derecha
hagan más grande la concha de su oído:
mi canto llega más allá de la estrella polar
porque de más allá viene mi canto.

CIELO Y TIERRA

*Y las aguas de Arriba amaron a las de Abajo
y eran las aguas de Abajo femeninas
y las de Arriba masculinas...*

¿Has oído, amada?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Tú eres el lecho de los ríos y el asiento del mar
y el continente de las aguas dulces
y el origen de las plantas y de los tiernos o duros o feroces
animales
de pluma o pelo o sin pluma ni pelo

Yo soy la lluvia que te fertiliza

En ti se cuecen las flores y los frutos
y en mí el poder de fecundar

¿Has oído, amada?

Nuestro lecho es el Universo que nos contiene

¿Has oído bien?

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo
Y mi amor se derrama sobre ti como la lluvia
o como una cascada que cae del sol
rompiendo entre nubes como entre peñascos
y entre los colores del arco iris y entre las alas de los ángeles
como entre las ramas espesas de una vegetación inverosímil

Tú eres la Tierra y yo soy el Cielo

¿No lo escuchas?

Y aunque digas que sí
tal parece que no porque ahora Tierra
cabalgas sobre mí (en el lecho que es el Universo)
y eres tú el Cielo y tu amor se derrama sobre el mío
como una lluvia fina

Y yo era la Tierra hasta hace unos instantes pero ya no lo sé porque hemos girado y descansamos sobre nuestro costado y los dos somos Tierra durante unos minutos deleitosos

Y ahora estoy de pie con los pies en la tierra y los ojos en el
cielo
y tú no eres ni Tierra ni Cielo porque te hago girar
con los muslos unidos ferozmente a mi cintura
y eres el ecuador o yo soy el planeta Saturno
y tú eres los anillos que aprendimos en la escuela
y giras

Y ahora somos Cielo los dos y volamos
elevándonos más allá del Universo

Y en lo más alto del vuelo algo estalla en nosotros y caemos
vencidos por la fuerza de nuestro propio ecuador que se ha
quebrado

Pero seguimos siendo Cielo aunque yazgamos en tierra

Derrumbados en tierra pero Cielo

Tierra revuelta y dulce pero Cielo

Cielo vencido cielo revolcado pero Tierra

Pero Cielo.

EL BARCO

Amarras la conciencia como un pequeño barco
y entras al sueño como quien ve pasar el río
recostado en la arena tibia de la ribera

Todo pasa
Todo navega en las aguas del silencio:
Crecen las plantas
Ovulan las mujeres
Madura el fruto y se prepara
para un nuevo golpe de sol
Crecen las uñas de los cuerdos
Crece el pelo en el cráneo de los locos
Palpa la embarazada —con cuánto amor—
al futuro asesino que se gesta en su vientre
Palpa su tumor el canceroso
Gime por amor el solitario
Gime por amor el ahíto que es amado por dos
Gira la Luna en su órbita
Gira la Tierra
Todos los corazones retumban con vigor
y hacen sonar el corazón del mundo

Despiertas

Subes de nuevo al barco

Todo brilla

Tú ya sabes por qué

Alguien desde la orilla
te ve pasar.

DE PELOS

Despierto de la siesta sabiendo que he sesteado sobre prados
lejanos

El sol entra a mi cuarto por la hermosa ventana del poniente

La mujer-Hembra cose

Viste una saya negra

Ha recogido su larga falda
sobre la desnudez brillante de sus muslos abiertos
que toman aire y sol

La seda negra acaricia sus caderas con lujuria animal

No lleva bragas
y puedo ver su mata de pelo ensortijado
ennegreciendo más la sombra de su pubis

Ha puesto contra el sol su cabellera
y tamiza en lo negro el pulcro oro solar

Tiene los labios rojos prodigando esplendor

Huele a coco y a tierra y a territorio húmedo

Hundo los ojos en su cabellera
Hundo los ojos en su abundante mata ensortijada y negra
Veo sus ojos soñando contra el sol
y en mi caldeada sangre de mamífero
responde
un espeso animal:

: le brotan pelos a mi hombre profundo
—a mi cabrón más íntimo—
que me pone de pie
y me muestra el camino del Exceso

“De cacería” me digo
mientras palpo mi mazo recojo mi arco

y aliño mi carcaj

Voy sobre su pelambre bipartita
con paso bruto sobre la maraña
Me guía el olor
Me detengo y apunto
No fallaré
: la flama de sus labios señala el objetivo.

FULGOR DE MEDIODÍA

En el día más limpio la muchacha me llama

“Estoy desnuda frente a la ventana”
dice su tenue voz

(La miro recostada ante el brillo de la luz:
ante los trinos de los pájaros que visitan el pequeño jardín
y que no puede oír detrás del vidrio donde estallan destellos.)

“Tengo mi mano izquierda sobre el pecho: lo acaricio”.

Le pido que acomode el teléfono en su hombro
y que coloque la otra mano sobre su rosa crespada

Su gemido responde

“Me estoy tocando” dice
“Siento pena”

Yo insisto en que me obsequie su pena y su deseo

Oigo el silencio

Luego se inunda el cable telefónico de gemidos
quejidos dulces sollozos cálidos lamentos
respiración alterna: pareja y delicada entrecortada y áspera
Luego un corto chillido
o una nota de llanto

Oigo
un suspiro final
y el aletargamiento de su lengua
y sus guturaciones

Vierte
sobre las doce horas del día inerme
su líquido su miel su jugo más brillante

Se inundará de luz el cable telefónico
la red entera la nervadura oculta de la ciudad monstruosa

Habrà miel en la voz de las mujeres plenas

Respingarán las leves columnas vertebrales de las
adolescentes
con un inesperado escalofrío

Habrà erecciones repentinas en los hombres de todas las
edades:
súbitos estremecimientos en los niños pequeños
perturbadoras sacudidas de excitación en las ingles juveniles
vaga satisfacción en la sonrisa
y un fulgor libertino en la mirada de los viejos

“¿Me has sentido?” pregunta su voz tierna

Yo palpo mi dureza

Oigo mi ancha respiración
en el quebrado silencio del mediodía

“Siento pena” murmura

Pero escucho su orgullo
restregándose eléctricamente con el mío

Aquí
el único avergonzado
es el sol.

JOSÉ MÁRMOL
(República Dominicana)

Poeta homenajeado



YO, LA ISLA DIVIDIDA

(mínima muestra)

Poeta y ensayista. Nació en Santo Domingo, D.N., República Dominicana, en 1960. Doctor en Filosofía por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Coordinador del Taller Literario César Vallejo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), entre 1980 y 1983. Fundador, en 1985, de la Colección Egro de Literatura Dominicana Contemporánea. Premio Nacional de Literatura en 2013, otorgado por el Ministerio de Cultura y la Fundación Corripio, Inc., en reconocimiento a su obra y trayectoria. Premio Anual Salomé Ureña de Poesía en 1987 y 2007; Premio Pedro Henríquez Ureña de Poesía en 1992; Premio Casa de Teatro de Poesía y Accésit al Premio Internacional de Poesía Eliseo Diego, revista Plural México, en 1994; XII Premio Casa de América de Poesía Americana, España, en 2012; Premio de la Academia Dominicana de la Lengua 2012; Premio de la Asociación de Periodistas y Escritores Caonabo de Oro 2017, entre otros. Profesor Honoris Causa de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en 2013; Doctor Honoris Causa por la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA), en 2017; miembro de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, desde 2007, y miembro de número, sillón N, de la Academia Dominicana de la Lengua, desde 2024. El Senado de la República reconoció sus extraordinarios aportes a la literatura y la filosofía en 2024. Ha publicado numerosos libros de poesía, artículos, ensayos y aforismos y ha participado en festivales y congresos de literatura y cónclaves de filosofía en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Textos suyos figuran en destacadas antologías de la poesía dominicana e hispanoamericana y han sido traducidos al inglés, francés, italiano, ruso y búlgaro.

YO, LA ISLA DIVIDIDA

Yo, como la isla,
rodeado de ti por todas partes, dividido.
Apagado. Compungido. A la sombra.
Mientras tu rayo esplende como el aura temprana.
Me acomodo en el último pasillo del ocaso.
Me contento con ser de la música el vacío
y de las palabras, cuando las pronuncias,
apenas el asomo, dividido,
resquicio tal vez de aquel instante clave, inesperado,
en que de la cosa el sentido se resbala
y la vocal se arrulla y se cierran los labios
y ya nada se dice ni ha quedado por decir.
Yo, como la isla siempre,
ahora sin ti,
rodeado de mi propio animal por todas partes.

PAISAJE DE OTOÑO

Mi madre tiene hoy la memoria bien despierta.
Mi madre se les mueren tomados de las manos.
Sonríe. No sabe a quién regala su nobleza.
Mira hondo, puedes verla,
con la misma ternura que abandonó los campos
el paso adiposo de la primavera,
llegada, tal vez, a la hora del retraso.
Conversa despacito,
toca los raíles de su propio laberinto.
En ocasiones reza. Me confiesan sus ojos.
Su inteligencia fue el destello de un primor,
duele decirlo ahora, luego de tantos años,
si mi niñez cabía en un suspiro de sus miedos.
Enseñó a mi padre, amorosamente,
la desembocadura de la luz en las palabras.
Los recuerdos y la vida, sin apremio,
a Sin embargo, es una gracia, un prodigio,
ha tenido hoy su memoria en vigilia.
Recuerda episodios de la guerra de abril,
y los muertos le duelen de la tiranía y del escarnio
en todo el cuerpo.
Ha dicho, en voz baja, hijo querido, generoso.
Ha regalado al fresco de la casa una sonrisa.
Y como ha vivido a pasos de atardecer,
se ha marchado lejos de sí misma y de nosotros.

ORACIÓN

Padre, no me llames nunca por la voz del tacto
imperceptible.
No me digas oye, faz de sombra, no te vuelvas manto de la
noche,
No vengas montado sobre un sueño despierto ni te
difumines
entre salmos y canciones.
Padre, no pronuncies verbo de mortales,
No te anude un tiempo de recuerdos,
Hay bondad promiscua en las bocas confesantes
Y Dios ya se acobarda, ya rehúye, ya no es nadie.
Padre, no me llames nunca por tu nombre ahora mío,
Por mi talante parco, por mis zapatos limpios, por la risa, el
aura,
El gesto en el hablar,
Por besar del prójimo las llagas ni por la soledad que respira
mi
madre.
Padre, no vengas a verme disfrazado de lluvia,
Como el verdor que riñe contra el cielo, con aroma de
estiércol,
Como llama que adivina los corrillos y los muros,
En la casa desierta de tus sueños,
Como los interrogantes adorables de mis niños.
Padre, no me llames nunca, porque si escuchara tu voz es
que te
has ido.

AIRE

Nada pesas en mis labios, criatura del aire.
A! toque de mi mano te me vuelves fugaz,
temblor desvanecido en un clamor de olas,
cuchillo que pendula y destaja una canción.
Nada pesas en mi lomo, criatura de un soplo,
no te siente la grupa de mis hondos deseos,
pez de un halo amanecido,
barro liberado de su inútil gravidez.
Nada pesas en mis manos, en mi tacto,
entre mis piernas,
criatura del aire, del destino, de mi azar.

TU BESO

Tu beso, en la comisura de mis labios.
Tu beso, en los arcos mecidos de tu boca.
Una barcarola sobre un mapa de agua.
Tu beso, el que no deja huellas,
sobre la carne del ruido nada espera sino el miedo.
Más allá del muermo de lo transitorio,
similar a un recuerdo que todavía no llega,
queda el beso de tu beso en la puerta de mi boca.

ESCRITURA Y LECTURA

A la hora irrepetible del milagro del poema,
el tejido impreciso del idioma se moldea.
En la lenta aparición de las cosas nombradas,
algo tremola allí, entre bosques de ictus arrasados,
en la muda ceremonia de la significación.
Temeroso, escondido a veces de sí mismo,
ahí estaba él, ahí ardía yo.
Era la ebullición primigenia del poema,
la urdimbre del sentido, la quema de lo sido,
y mi lector coloca, en su faenar de asombros,
un trozo adicional de leña en la hoguera.

CRIATURA

Un cuerpo de mujer, desnudo, virgen, tibio,
resbala quejumbroso en la cima de mis brazos.
Un aposento extraño, hundido en el silencio
y la penumbra espesa de una noche de montaña.
A veces un capricho, un chasquido de labios, una mirada
mansa.
A veces la impresión de dos bestias insaciables,
cuyos bramidos lentos se han bebido los cielos.
Cuando su lengua baja, ya domada, a mi pecho,
la extensión de su talle se acomoda entre mis dedos.
Una mujer desnuda, prendida en mi abandono,
disfrazada de todas las formas del deseo.
Un cuerpo de mujer ardorosa que se encumbra,
mientras sobre los pinos juguetea el viento negro
y las ramas prosiguen su oración, a pesar nuestro.

RECUERDOS DE AGUA

El mar que anhelaste, de ti lejano siempre.
El que te rodea, como isla,
de nostalgia y soledad por todas partes.
Mece la marea las yolas en el muelle, lo
recuerdas,
toca mis tobillos, oración casi secreta,
llena hasta los huesos de profanidad.
El murmullo se siente de los pescadores tristes
y de los jornaleros las canciones de faenar.
Sigue a la marea su perpetuidad:
una serena sombra la precede,
un lecho corroído por desechos la amenaza.
Pleamar de indulgencia. Y los hombres:
predadores del tiempo por venir.
El mar que anhelaste, siempre lejos de ti.
Por tus sueños castigado. Por los días elegidos,
por haberte resistido al designio del amor.
Ese mar recogido, como una estampa china,
en los imaginarios retornos a tu infancia,
el mar que ya prefieres olvidar.
Sin embargo, son de agua salada tus mejores
recuerdos.

TU DESNUDEZ

Tu desnudez, un templo, lo recuerdas,
un cálido ademán cuando el frío azotaba
y la luz se diluía en un anhelo.
Chorro de aire fresco que la noche respira,
una conflagración de dos mundos desasidos.
Ruedo el velo y descubro todas tus apariencias,
brotan de allí fragancias y pájaros dormidos,
peces asustados por la gelidez del cielo,
caminos diluidos en su ruta a ningún lado,
la noche de tus días donde habito y me consuelo.
Tu desnudez, espejo vuelto azogue entre mis dedos.
Adivino con un gesto el sextante de la noche.
Voy sobre tu piel como quien doma fieras.
Nado por impulso de mis venas y mis sienes.
Vuelo hasta llegar al lugar de la quietud.
El mundo tiene punto final en tus caderas.
Tu desnudez un barco, un sortilegio,
un viaje deseado al confín de mis orillas.

LENGUAJE DEL MAR

El mismísimo, eso sí, el inmenso irrepitable,
el mar alzado en vuelo, lentitud del lastimado,
alas que no pueden los azules levantar.
Un pájaro, ese,
cautivo, tal vez, me lo pregunto,
en su líquida y revuelta enredadera de sal.
Amarrado, puede ser, a la estela del aire y los pasos de sol,
en la suave traslación reposada del disfrute.
El mismísimo, el adorado en yodo
con la luna colgada en la quilla de tu rostro,
el que riega las arenas para el toque de tus pies.
El mar tuyo, el mar nuestro,
el de los acantilados feroces y las playas de luz,
el de las bolitas de queso crujiente, calamares en su tinta,
vodka y tónica con chapas de limón.
El mar, eso sí, el de tu mirada de ámbar en la tarde de ayer,
el de la voz que dijo, mi niña,
no te vayas a mover del horizonte, quieta, ahí no más.

APOLOGÍA DE LA AGUJA

ancha la mañana suelta rumor de orines
olor de tierra seca hundida en la llovizna

es completo dominio de gatos el reloj
imperio de la riña tamaño de gritar su vieja espera

la hora mi poética su amor todo un silencio
la catedral y el cine todo un silencio
las calles paralelos cementerios desiertos
dolor de casas viejas patrullaje de perros
con su virus la madrugada hincha el sitio de las cosas

mi sangre se levanta y desanda descalza los escombros
cuatro bares orgíacos ponen luz al cadáver que no muere
alaridos de Miriam y tantas prostitutas muy lozanas
chiriperos hambruna guardias rasos marinos
piden alucinados puros tragos de ron
porque la pena salte estallen demoníacas caderas
vaya morir el cuerpo malherido de angustia y epidemias
sobre un sexo

EL QUEBRANTO

El amor, ese quebranto, habría de llegar.
Empezaba la risa por tejer dedos y nombres
Y palpar lo insondable de la luz que se retira,
De la casa vacía, impúdicos espacios detrás del chaparrón.
Es el amor, ese quebranto, habría de llegar,
Ese doler que zanja más allá de lo sufrible,
Tibio acoso de la muerte, pero que no es morir.
Aparece su rostro en un canto de aire frágil,
El hechizo de sus ojos acude al amanecer
Y de sus abandonos temporales me alimento.
Un cabello de repente, un geranio muerto, un saludo de
corcel,
Un niño llorando flagelado por un ángel,
Una canción de pascua de la infancia que olvidé.
Su boca tendida en un tramo de mi boca, yo no sé,
Sus pechos del tamaño de la vida hundidos en mis manos,
pero no lo sé.
Es el amor, ese quebranto, ha pasado sin parar.

PENSAR

pensar en que fuera necesario no pensar. ya es pensamiento. piensas qué pensará el chofer. cuando del guía cuelga y la noche le avanza por los nervios. piensa tal vez en la niñez. en la escuela de barrio. en el café que invade la blancura del pan. quizá piensa en el primero. en el irrepetible amor que nunca estalla. piensa en la negra vellonera con sus luces y cantos de juguete perdido. piensa tal vez en la velocidad izquierda del oscuro paisaje. en la mancha recrecida de las últimas desgracias. piensa (es un lamento y una posibilidad) en el cuerpo desvalido de una joven mujer. provisto de una música en silencio y un resuello. piensas y te alargas qué pensará el chofer. cuando pensar en que fuera necesario no pensar. ya es pensamiento.

AL NOMBRE DE ALGUNA MUJER

tu cuerpo es un deseo de ti por todas partes. tu cuerpo es un imán tensando mis rodillas. eternidad de un día desde la que borracho de urgencias me disuelvo. fugacidad con brazos para estrecharme a un fuego. tu cuerpo es una flor brotando de un espejo. un temor con esperma recogido en el vientre. la pelvis una playa que agrupa un mar de besos. tu cuerpo es un recuerdo que no tiene pasado. permanencia del agua en racimos de unas horas. tu cuerpo es la noche con su nada redonda. el sonido. el metal. la soledad. la campana que hincha la neblina sobre las viejas piedras de la catedral. tu cuerpo es un deseo de ti por todo el tiempo. escasos los dedos. tremendos los ojos y unas ingles llanas de las que crecen nubes. tu cuerpo no amanece. tu cuerpo inventa alas. azul en lo azul. desde lo blanco blanco. voz en la voz y por el viento soplo. tu cuerpo es un deseo de ti por todo sitio. tu cuerpo es una danza de ti si el piano flota. tu cuerpo es un reclamo de amor en cada gesto. tu cuerpo es un deseo de ti por todas partes.

SONIDOS DEL ALMA

La lluvia sobre el techo de mi casa en la niñez.
Las sandalias de mi padre contra el piso de la sala.
La fuerza del Camú desbordado de tristeza.
Las campanas a las seis en la vieja catedral.
Los caballos del parque y sus carruajes de colores.
El salto y la vejiga de un diablo cojuelo.
La voz de las Moronta, pleito en ristre.
El sollozo de mi madre delirando con mis fiebres.
La brisa reposada sobre los platanales y
el aroma de las ubres, el sabor del asado,
la furia incontenible de los truenos y la sed.
El rocío, sigiloso, envolviendo cada flor.
El timbre de la escuela, la voz del ángel rubio.
El burbujeo lento de los huevos y el café.
La voz que asedia siempre, ese rumor,
la maldita voz de la muerte y sus misterios.

LA CANCIÓN DE SORAYA

...en un amor más vasto te sepulto

Octavio Paz

Aquí me tienes pleno, cuerpo de arroz al viento,
Corazón que has crecido aleteando en mis dedos.
Aquí me tienes pleno; vuelto espejo de tus ojos,
Fiera que no anda si no huele más tus pies.
Piel por ti lavada es la que al día ciñen
Palabras de tu boca mojada que hice luz.
Aquí me tienes pleno, rabioso de tus pechos,
De tu semblante fresco, de tus ingles, tu sudor,
Guerrero huyendo solo contra el tiempo, contra el sol.
Flor que te destapas en el alba más brillante,
Musgo alzado hermoso desde su fondo a mí.
Aquí me tienes pleno, mujer, carne de ensueño,
Mi más ancha ventana hacia el mundo y hacia mí.

LLEGA A CANTAR LO QUE ERES

Voy tras el poema extraño a toda forma de religión o fe.
Voy por trepidantes jardines de herejías
En resuello procaz de un cuerpo echado al viento.
Sobre las aguas voy; piso a Dios y en pasto
humedecido se transforma.
Voy hacia la estrella del Uno y sus orquestas,
Empecé por el barro y la luz he de alcanzar.
Voy tras un poema que olvidó su pasado
Y se levanta ebrio de ilusión y aventuras.
He sembrado mitos y más dudas sobre El Mito,
Mas, mi verbo limpia el reverso de la luz
Y de la sombra el flácido tacto y el reposo.
Voy por el poema nacido un devenir,
Flor de un alba quieta en la hondura del mar.
Voy tras las canciones de la inocencia impura,
La que corona el día con pechos entre labios y furia
de amor,
La que hace arder los ídolos, ejércitos, leyendas.
La canción tan temida por numerosos hombres
Y pájaros vencidos emigraron a su entono.
Voy por mis palabras al encuentro de tu canto,
El poema celebrante, el poema de un idioma liberado para sí.

ABDICACIÓN

Dios es como el fuego, cuya pasión redime,
Como el viento poderoso, cuyo ardor desnace todo.
Dios, temor y fuerza de seguirle o acosarlo,
Como el tiempo, como el sueño y como el baño santo de las
termas paganas.

Es como un fuego Dios, su amor devora y crea.
¿Dónde a Dios buscar sin vano desafío?
Sea en el prodigio de tu cuerpo y tu voz,
En el quejido lento de animales y brisas,
En la distancia unida por las hierbas y las piedras,
En los repliegues suaves del mar, que es piel del cielo
O en la muda palabra de una oración estéril.

Dios, perpetuo buscarse,
¿Forma transparente de lo que nunca es?
Es como el agua Dios, cuyo beso nos pudre,
Cuchillo destapando el centro de los sueños
Y si más hondo el filo, más fecundo, más brillante el animal
que acude.

Dios es el tormento de creer o descreer,
Dimensión de lo enorme y lo nimio simultáneos,
Sentido de lo ágil, lo inasible,
Equilibrio inmutable del designio y el azar,
Contenido sin esencia a no ser la de mi voz.
Dios ya no enferma. Dios, cuyo destino le aterrera y
desconcierta.

Dios soñó entonces con cuerpo de vestir, viandas sobre la
mesa,
Con cuentos de niñez (porque ha de ser terrible haber
nacido inmenso).

Dios es como un canto, cuya vocal se ahonda,
Y va ganando plenas distancias eco adentro.
Dios, el que ama todo sin conocer ternuras,

Sin haber sido limpia superficie de un beso.
El iracundo, el sobrio, el que ha llorado ráfagas
de insensatez y tedio.
Es como el fuego Dios, cuya pasión consume,
Como lluvia torrencial, cuyo crimen fecunda.
Dios es como el aire, sin ser visto abraza todo,
Dios es como yo y en mi palabra quema la luz que lo refugia.

DIOS

Lo grandioso de Dios es su secreto.
El inmensurable hálito de ser y de no ser.
El portento de hacer y deshacer en su misterio
las cosas pequeñas, los milagros, los abismos,
el movimiento ágil de la luz sobre el tejado
una tarde de marzo cuajada de recuerdos.
Miserable bajeza de la muerte y sus destrozos.
Lo grandioso de Dios, a pesar suyo, es su secreto.
Arriesgado sería descubrirlo, adivinarlo,
revelarlo acaso, como Jeremías.
En su ira se aposentan evangelios de desastres.

DESCONCIERTO

Pájaros veloces que han perdido el sur,
el norte de su vuelo.
Pájaros perdidos sin aliento ni señal.
Pájaros vacíos como yo
la tarde que la muerte puso en jaque a mi padre.
La sombra expide un tufo a impudor, miseria.
La que no siente casi, el alma de mi alma
duele, sin embargo, como un tumor maligno
en la epidermis.
Pesa la mirada. Enlutan los recuerdos
y la nostalgia suelta la brida de sus yeguas
y el halo de la pena se aposenta entre las sienes.
Su trabajo era simple,
encordaba un reloj cada tres cuartos de hora,
por la noche de la noche.
Mi padre amanecía con el sol en mi ventana.
Otra vez los pájaros que perdieron su cielo.
Otra vez el instante de aquel último suspiro.
La mirada tan suave, amorosa, comprensiva,
cuya luz se apagó atrapada entre mis dedos.

SOMBRA

Déjame ser sombra de tu soledad,
eco del silencio,
mar de tus arenas, rastro de tus nubes,
huella de tu ancho reposo quiero ser.
Déjame ser forma de todos tus vacíos,
aire de tu boca,
agua de tu pez,
hierba tupida y joven de tu sexo quiero ser.
Deja crecer en mí tu soledad.
Átame al curso que despista tu quietud.
Déjame ser sombra, oh luz, de cuanto ves.

INVITACIÓN AL VUELO

Despliega tus alas; lo plegadizo es signo de la muerte.
Todo viene del aire y hacia el aire vuelve.
De puro frenesí.
Despierta los poros, resucita las plumas de tus pliegues,
ven a tocar el cielo desatado de tu instinto.
Respírate tú misma, aquí, ahora,
en la infinitud profunda de la noche más alta.
Asciende sobre ti, deshazte en tus deseos, maravilla, maravilla.
Vuela hacia arriba, hacia abajo, hacia los cuatro vientos
y los siete mares.
Despliega tus alas; lo estático es pose de la pena,
y jamás florece, y jamás se arrima.
Asciende sobre mí, rehazte en tus latidos, maravilla, maravilla.
Despliega tus alas; lo plegadizo engendra pesadillas.

PLEGARIA

*I see the Past, Present & Futur existing all at once
Before me.
W. Blake*

Todo lo grandioso deriva de un castigo,
Las visiones del poeta, el color, la hojarasca y temblores de
otoño,
El hallazgo milagroso de ser uno entre millones,
La versatilidad del mar aun siendo El Uno, progenitor del
sol,
El pedazo de suelo de la infancia, que la niebla decora y la
nostalgia enciende.
Todo cuanto nace redime lo perdido
Aunque nada en el torrente sideral es suplantable.
Cada ser evoca una palabra que le funda, le libera,
Le ata de la mano del Creador.
Hay en cada cosa del mundo lo invencible:
La pertinacia, el ruego, la tolerancia, el odio,
La serpiente arrastrando el corazón al fuego,
El perro dilatando la noche con su aullido.
Todas las cosas nacen milagrosas o pensadas
De algún proverbio falso, una pregunta, un agua clara.
Vivir y pensar, morir y crear, caminar con el tiempo
Sin saber hacia dónde,
Mas todo lo grandioso es un premio y gracias doy.

ARTE POÉTICA

Oh llamado demoníaco del surtidor poético, no me abandones a la miseria yerma de la claridad. Apártame por siempre de lo fácil, lo tangible. En la oscuridad prolifera el asombro. Húndeme al tórrido gris de un mar llovido. Deja que me pierda en su armonía de furias. Dame otra vez de la locura el sueño y de la clarividencia el más ancho desvarío. Mantenme colgado de lo inimaginable. Apóyame del aire, así caigo en lo eterno. Clávame al madero de un verso apetecido, de una voluptuosa imagen de otra edad. Átame al dilema de cantar o pensar. Elévame, elévame, elévame y no me sueltes nunca al rumor de lo que es. Desanda con mi lengua los espacios invisibles. Di con mis palabras cuanto habrá de aparecer. Diseca con un verso la belleza del instante. Haz reír un ángel y que Dios me cele. Oh bestial, cortante llamado del tormento poético. Haz de la sospecha pasión de mi escritura; que converjan en mi verbo los idiomas y las pieles, y en las vibraciones espantosas de mi sangre todos los candores de la inocuidad. Haz de mi existencia un estallido, un soplo de vocales, una idea fragante, un ya nunca más. Oh monstruoso llamado del surtidor poético. Haz de cada sílaba un lenguaje nuevo y con árboles y piedras un mundo a tu deseo. Haz del no sido el es y del devenir un retornar sin freno. Condéname a todo, o torrente mágico de la poesía, menos al viciado misterio de lo exacto. Haz que mis canciones sobrevuelen la breve infinitud del universo. Oh demoníaco, oh bestial, oh fecundo y verbal llamado del poema.

ARMANDO ROMERO

(Colombia)

Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana



ALQUIMIA DEL FUEGO INÚTIL

(mínima muestra)

ARMANDO ROMERO (Cali, Colombia, 1944). Poeta, narrador y crítico literario, perteneció al grupo inicial del nadaísmo, movimiento vanguardista literario de la década del 60 en Colombia. Doctorado en Pittsburgh, actualmente vive en los Estados Unidos, donde es profesor emérito de la Universidad de Cincinnati.

Ha publicado numerosos libros de poesía, narrativa y ensayo. En el 2008 recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Atenas, Grecia. En 2011 ganó el Premio de Novela Corta Pola de Siero (España) con su novela *Cajambre* (Bogotá, Valladolid, 2012. Traducida al francés, turco, italiano y danés). Su libro de poemas, *Amanece aquella* oscuridad, fue publicado en 2012, Sevilla, España. En 2016, se publicó en España y en Colombia su libro de poemas *El color del Egeo*. Su obra literaria ha sido traducida a varios idiomas. Ese mismo año 2016, la editorial l'Harmattan (Paris) publicó una edición bilingüe antológica de su poesía, y en 2017 se publicó en Bulgaria una antología de su obra poética. En 2018 la Editorial Difícil de España publicó una extensa antología de su poesía y la Editorial Sinopia de Venecia su libro de cuentos cortos, *La radice delle bestie*. En 2025 publica en Colombia su novela de historia-ficción, *El vientre de todas las guerras*, y en 2026 la editorial Fili d'aquilone, de Roma, publica su libro de cuentos *Falso equilibrio*.

VIAJERA

En cuanto a los árboles
Tiene cabellos como batidora de plantas
Sube en soga por la miel de las raíces
Y en la punta de las hojas es cristal de agua
En cuanto a las noches
Camina por el añil en fondo
Dejando humo y sonido como vapor de fuego
Chispa de seno en curva adolescente
Es amor de múltiples amantes
Trigo en aire de inigualado desenfreno
Astilla firme en el corazón de los pájaros
Ovulo centro que esperma y desaparece
Hada en techos de zinc y asbesto
Muévase como trepadora en cruz sobre la rama
Precisa como gotera a medianoche
Da paso a un nuevo ruido
Esperándola estamos los hombres de la tribu
En la danza de abeja con olor a signo
Callados a la espera de palabras
Es a nosotros su más certero desafío
Mírala venir de ella en agua
Mírala caminar de ella en árbol
Mírala flotar de ella en noche
Mírala partir de ella en pájaro

ALQUIMIA DEL FUEGO INÚTIL

En el horno de piedra
Donde el fuego brota
Hay silencio

Las figuras que surgen
Tienen el idioma universal
Del fuego y de la piedra

Cambian sus palabras como gritos de colores

Aman y desaparecen
A primera vista
Crean y destruyen
Al aleteo de los ojos

Nunca se encuentra dos veces la misma forma

En el fuego En el silencio En la piedra
Hay algo que llamea
Que no es el fuego
Hay algo que canta
Que no es el silencio
Hay algo que se endurece
Que no es la piedra

MIS FANTASMAS

Iba a hablar de mis
fantasmas...
pero
¿Cómo puedo
hablar de mis
fantasmas
si no los
he visto todavía?
Se enreda la sombra
por la trepadora de
mi boca
y me quedo largo tiempo
asomado al infinito
como el perro al cuadro
vacío de la ventana
y sé
que pilas de
fantasmas
podrán brotar de
un momento a otro
como manantial
a su arroyo
y que
a pesar de todo
yo que canto
no podré hablar de mis
fantasmas
sin haberlos visto
todavía

EL AZUL

Cómo puede no verse
que el azul le falte el respeto
a todos los colores.
El azul se le tira a los abismos
sin importarle ser el cielo.
El azul se hace de rabia horizonte
contra los mares y sus islas.
El azul es color que dice de pasión
y lucha como los rinocerontes.
El azul pica como una flecha
de serpiente envenenada.
Yo vi el azul en una esquina,
lo vi bajarse de tus ojos,
poniéndole temor al encanto.
Por eso lo digo.

TENTATIVA DE CANTO EN EL CAMINO

*“¡Oh, qué cansado estoy
de mi cobarde, vieja, tan salvaje tierra!”
Salvador Espriu*

A Eugenio Montejo, in memoriam.

Nadie cantó mejor que nadie
a eso que fue de tierra
hasta llamarse patria,
ni hizo del salvaje grito
aridez de piedra,
desolada tristeza.
Nadie amó mejor que nadie
su punto y raya sobre el espacio,
la cuenta de círculos
que hacia sí convergen.
Nadie comprendió mejor que nadie
que era ilusión el sol
de buena vida en otra parte,
pájaros de salud y euforia,
ojos de bestia feliz.
Nadie me acompañó mejor que nadie
a contemplar el árbol
que florece por los hielos,
a ir por el camino
que lento nos digiere,
a palpar lo que existe
a tres pasos de su nada.
Nadie me enseñó mejor que nadie
que hay un solo aquí
que se disuelve,
aljibe que torna invisible
nuestro rostro en lo profundo.

Nadie me explicó mejor que nadie
que si del sentir se habla
se llama patria,
terruño salvaje,
grieta árida, cobarde y vieja.
Nadie cantó mejor que nadie
la felicidad que rechaza
lo que en el camino se resuelve.
Nadie lo dijo mejor que nadie
pero fue en aquel entonces,
de horas limpias y transparentes,
ya no.

MEETING AT NIGHT

*“¿Oyen los muertos lo que los vivos
dicen luego de ellos?”*

Luis Cernuda

No es fácil encontrar en el cementerio
de la Isola di San Michele
a estos dos habitantes de la noche y el día.
A pesar de que casi se tocan con los pies o las manos,
sus tumbas guardan precavido silencio.
Poco tienen para decirse
estos combatientes derrotados
en la guerra fría.
Victorioso en el desborde de sus palabras,
el uno.
Victorioso en el verbo contenido,
el otro.
Felices de verse a cuerpo entero en el poema,
aunque derrotados al fin.
En la Isola di San Michele
una de las tumbas se regocija entre las flores,
manos dulces y amigas
vienen a menudo a acariciarla.
En la otra sólo se nota una mano solitaria
que a intervalos limpia el polvo
y controla la enredadera.
Nunca se conocieron,
ni hubieran querido hacerlo, de seguro,
estos dos habitantes de rostro maldito por la poesía.
El más viejo,
Ezra Pound
en la ironía de su nombre,
rugía de ira frente a los gusanos
de la usura en su patria, que era el mundo.

El más joven,
Joseph Brodsky
en la ironía de su nombre,
aplastaba con los dedos de sus palabras,
la insana y maligna burocracia de su patria,
que era para él sólo una parte del mundo.
Ninguno odiaba lo que el otro odiaba,
o amaba lo que el otro amaba,
excepto esta tierra que ahora visten
como sepultura.
Esta tierra de marinos y comerciantes
y viajeros atropellados por la muerte
en lápidas envejecidas
por el sol y el descuido.
No es para contemplar fantasmas
que uno se acerca a estas tumbas,
ni para oír sus diálogos secretos
sobre la inmortalidad del alma,
es quizás para ver
que el sol se hace noche
en los versos rimados y los metros precisos
del más joven y moderno,
mientras que en el más viejo y antiguo
sus versos saltan libres
de las rejas de las páginas,
y en diversos idiomas
imponen la prosodia de su osada aventura.
Sin embargo, si un oído allá esta noche
nos permitiera oírlos leyendo sus poemas,
encontraríamos la misma cadencia,
el dejo que permite el arrastre de las sílabas.
Bien sabemos que ambos habitaron
su imagen con orgullo y soberbia,
que apostaron a perder el cielo
para ganar la tierra,

que respondieron con fuego y dolor
a las tres preguntas de Dios,
porque ante el estar, el ir y el venir
imponían el incendio de adentro.
Por gritar desaforado,
por no roer su ira en sus intestinos
como lo hacen los hipócritas,
el de barba blanca y ojos enloquecidos
va al encierro del hospital Saint Elizabeth,
for the criminally insane;
por vagabundo,
poeta sin oficio conocido,
lacra de la sociedad,
parásito,
el de ojos tristes y rostro desafiante,
va a las estepas del Gulag.
Hijos de la historia,
y por ella condenados y consagrados,
sólo les resta el exilio
de lo que a duras penas podrían llamar patria.
Debe haber sido la diosa Fortuna,
que se pasea por la Plaza de San Marcos,
quien vino a anclar juntos en este cementerio
a estos dos seres que atormentados
atormentaron con sus versos los imperios.
No se conocieron,
ni se amarán nunca,
escrito va en la eternidad.
Pero juntos son una verdad
que ya es muy difícil ver
en este mundo de mentiras
que jugamos como niños perdidos.
Ya no nos quedan lenguas y plumas
para aquél que hablaba todas las lenguas,
o para éste que volaba con todas las plumas.

Pienso que si hay una luz
que los hermana y los une,
está allí por los meandros de Venecia,
en la parte roñosa de una iglesia,
en un oloroso portón,
en la calzada de los incurables,
o tal vez en una gárgola, una columna,
el polvo.

Extraño es pensar
que ahora no viene a mí
la palabra
agua.

RAFAEL COURTOISIE

(Uruguay)

Huésped Distinguido de Salamanca



MANUAL DE POESÍA PARA RESOLVER
PROBLEMAS DOMÉSTICOS

(mínima muestra)

RAFAEL COURTOISIE (Montevideo, Uruguay). Miembro correspondiente de la Real Academia Española, miembro de número de la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Integra el International Writing Program de la Universidad de Iowa. Ha recibido, entre otros, el Premio Fundación Loewe de Poesía (España, Editorial Visor, jurado presidido por Octavio Paz), el Premio Internacional Casa de América (Madrid) de Poesía, el premio Jaime Gil de Biedma, el Premio Blas de Otero y fue finalista del Premio Lara de Novela (España); el Premio Plural (México, jurado presidido por Juan Gelman), el Premio Internacional Jaime Sabines (México); el Premio Internacional de Poesía José Lezama Lima (Cuba); el Premio Nacional de Poesía, el Premio Nacional de Narrativa, el Premio Bartolomé Hidalgo en poesía y en narrativa, el Premio Morosoli a la trayectoria (Uruguay), entre otros. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, portugués, rumano, uzbeko, bosnio y turco, entre otros idiomas.

MANUAL DE POESÍA PARA RESOLVER PROBLEMAS DOMÉSTICOS

I

PARA ENCONTRAR UNA AGUJA EN UN PAJAR

Sencillo: prende fuego al pajar
lo que quede después entre las cenizas, largo,
longilíneo, menudo,
bruno, firme, diestro en el cuerpo aciago de su metal
esa espiga tuerta con el ojo abierto
donde podría galopar una manada
de camellos para que los ricos mantengan
de par en par abierta
la puerta de los cielos
es la aguja
que buscas.

II

PARA ENCONTRARLE LA QUINTA PATA AL GATO

Los gatos, animales furiosamente poéticos
de cuatro patas como los diputados, senadores,
ministros de economía, diplomáticos, asesores,
como los políticos en el poder
y como los de la oposición
que procuran llegar al gobierno
son también
seres vivos
los gatos honestos
tibios y naturales
tienen una pata extra
que sirve para saltar

de árbol en árbol, de techo
en techo: simplemente
se trata de la cola
apéndice místico que perdieron
en mala hora
los seres humanos.
No es necesario buscar la quinta pata al gato:
basta dormir con los ojos abiertos
cantar sin abrir la boca, ser feliz
soñar despierto.

III

PARA HACER DESPARECER UNA MANCHA DE SANGRE

Si te cortaste al rasurarte, si te pinchaste un dedo con un
alfiler y te manchaste la camisa blanca con unas gotitas
de estupidez o descuido, no hay problema:
con un poquito de agua oxigenada, con peróxido de
hidrógeno —diluido— sobre la mancha, aunque esté
seca, desaparece.

No hace falta insistir. Sólo esperar.

Si eres un hijo de puta asesino, un delincuente común o
parte de una dictadura,
diestra o siniestra, no hay manera:
la mancha va a seguir en ti
para siempre.

IV

PARA LLAMAR LA ATENCIÓN DE UNA MUJER MUY BELLA

No la mires, no se te ocurra fijar la vista en ella.
Ignórala por completo.
Pero que sepa que, si parpadea, te mueres.

Ella es un sismo.
Tú, la boca de la Tierra.

V

PARA LIMPIAR UN RECUERDO DE 1972

El niño que fui no quiere salir de mí
lo echo, le grito, le ordeno que salga
y permanece. No llora, no chilla, no dice
nada. Sonríe, va por la calle, son los años
setenta, juega. El 14 de abril ve sangre, sesos
humanos por primera vez en su vida. Es 1972,
es otoño. Otoño es una palabra opaca
de una vocal: cada agujero de cada “o”
menta una bala. Me acuerdo
de las balas. Y hay más.

La muerte es una caricia
áspera.

¿Y para qué sirve este poema?

Sirve para saber
que las palabras
viven y la muerte no.

VI

QUÉ HACER ANTE UN GRIFO QUE GOTEA

Busca una silla cómoda
siéntate frente al grifo
cierra los ojos
abre los ojos
contempla:

eres propietario de la lluvia
cada gota es una perla
una gema del río
de Heráclito, eres dueño
de las nubes
de los ríos y de los océanos
estarás cerca de un oasis
cuando sientas sed
el destino te regaló
una clepsidra, un reloj
lleno de eternidad mojada
si estás muy triste y quieres
morir ahogado
tendrás tiempo
de arrepentirte:
volverás seco, indemne
de la estupidez
del suicidio.

Y cuando una mujer
vaya a visitarte
muéstrale
cómo la casa llora
de alegría al verla
aprovecha y pídele
que se desnude
para festejar el milagro.

VII QUÉ HACER CUANDO APARECEN HORMIGAS EN LA COCINA

Antes que nada, cuidado:
las hormigas son nazis
o comunistas
(se trataba de una
de esas opciones:
lo leí hace tiempo en un texto
de zoología)
de cualquier modo, son disciplinadas
totalitarias, tienen una obsesión
una idea fija, son seres
de pensamiento único
y mente terca, trabajan
hasta caerse muertas, no tienen
feriados ni horas extra
ahora que lo pienso:
son monárquicas
y feministas, siempre
tienen una reina, nunca
un rey, ni siquiera
un principito.

Se trata de una dictadura
militar, de una monarquía
absoluta.

No hay democracia ni disidencia
entre las hormigas.

Son negras
o rojas, nunca

negras y rojas
al mismo tiempo.

Odian la anarquía
van en fila
se comunican fregándose
las antenas
pero no hay goce
en ello.

Representan un enemigo
diminuto pero poderoso.

Ni humo, ni agua, ni veneno.

El mejor modo
de combatirlas
es rendirse, entregarles todo:
deja el azucarero
abierto para que se ahoguen
de dulzura, para que revienten
de contentas.

La alegría es un arma
terrible para ellas.

JOSÉ PULIDO

(Venezuela)

Huésped Distinguido de Salamanca



LA VISITA FUE BREVE PERO INTENSA

(mínima muestra)

Poeta, escritor y periodista venezolano, nacido en 1945. Reside en Génova, Italia. Es miembro de la Academia Venezolana de la Lengua y miembro del Colegio Nacional de Periodistas de Venezuela. Del 1999 al 2012 fue adjunto al director de la revista BCV Cultural del Banco Central de Venezuela.

En 1989 obtuvo el Segundo Premio Miguel Otero Silva de novela de la Editorial Planeta. En el año 2000 recibió el Premio Municipal de Poesía, por su poemario "Los Poseídos". En septiembre de 2022 recibió la Mención Honorífica del I Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz y en 2024 obtuvo el Premio Internacional de Excelencia "Ciudad del Galateo - Antonio De Ferrariis" en su XI edición, Milán, Italia. Ha publicado nueve poemarios y nueve novelas. Entre otros encuentros ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía de Génova.

PARA QUE DESPUÉS NO TE QUEJES

Desconozco la ubicación del porvenir
todo el que llegue lo sabrá
creyendo que no ha llegado

será como la sombra del celaje
de una huidiza maravilla
oro escapado en el agua de las manos
inconformidad en el momento de estremecerse
con cualquier divino placer que se presente

Espero que después no tengas que aferrarte
a los recuerdos del porvenir
que inevitablemente serán los mejores
los tormentosos
los que hieren con su orgasmo fantasmagórico
-alegórico-
los que contienen el desnudo espíritu
de Dios ejerciendo pasiones en el cuerpo de uno
porque él siempre ha querido conocer
a través de estas carnes
cómo es querer, cómo es morir,
cómo es lanzar plegarias al abismo

Solo tu cuerpo ha sido mejor que una playa
agua de coco en el aire azul
curando el vértigo de las ninfas saladas

Solo tu alma ha sido mejor que una madre
amamantando con ilusiones asesinas
todo lo recién nacido de nosotros

Solo tu comportamiento ha sido peor que el diablo
me has dejado soñando para siempre

DESPERTAR CERCA DEL SENA

Estaría mejor si pudiera seguir durmiendo
tocado por el murmullo del Sena
se despierta exactamente a la hora
que debe levantarse para la brega lúcida

En la repetida madrugada observa a la mujer
de linda bruma aurora que se forma
súbitamente en la ventana
y como parte del hechizo canta un gallo
que despertará a otros, pero no a ellos
disfruta un cierto temblor de alegría cuando piensa
“no a ellos” porque une a la sensual madrugadora
con la existencia suya, que es sufrir un taller
cortaduras ampollas humos de metal distorsionado
y regresar cansado a escuchar la radio y bostezar

A veces piensa como un ser dormido y se para en seco
decidido a no pensar lo mismo en cada anochecer:
¿hablará con ella inusualmente? ¿dejará de verla
a distancia cuando la mujer sea dominical,
y recorra el mercado de frutas?

Ella. Ella. Es la misma. Escoge frambuesas,
albaricoques, manzanas dependiendo del mes
Él la imita y estando a solas, en su habitación
multiplicada año tras año
como una desesperanza geométrica
muerde la fruta con demasiada lentitud

ESCOMBROS PERSONALES

Ese humo es mío
ese humo
es la desarmonía
de mi alma formándose

Todo debe ser incomprensible
para que los seres crezcan

Un sueño que se queda confundido
amasando noches gestando una acción
en su matriz oscura
como si hubiese ocurrido en realidad
Un hecho que se va olvidando y de repente
se transforma en chatarra de sueños
y no se termina de asumir como algo cierto
pero es cierto que ha ocurrido: es cierto

Escombros de mí:
Una ficha desgastada: se borraron
los puntos negros en el marfil
Un peine en el bolsillo de un saco azul marino
Anteojos rayados, desgonzados
Bolígrafos sin tinta
Carnés de cada empleo, tarjetas plásticas
Medias rotas en el dedo gordo
La navaja con tijera y sacacorcho
no se puede abrir: oxidada
Nadie entiende lo que escribió en esas libretas
Disfrutaba leer escuchando en su mente
la música que recordaba
y analizaba luego sin hondura
su época de fumador
porque también le fascinaba mirarte
a través del humo

EL UNO Y EL OTRO

Con su lengua de seda y telaraña
Dios procede a soñar

Con su lengua de brisa que penetra
el abismo de una corola
Dios prueba la poesía

Con su lengua de pez a punto de ser tragado
Dios habita en las palabras del poeta

Con su niñez entre pecho y espalda
el poeta compone un oído para escuchar
los pasos de la luz

La espera del destino
es una flor de sal en el desierto
y Dios saca su lengua de sombra de camello
Bajo el peso de tantas veces
que pasó la luna
el poeta sufre un ala rota

Dios jamás ha usado sus pies para correr
los poetas no pueden huir a ras de ejidos
aunque vayan dejando
un alpiste de amores por la senda

El poeta le asigna un verso a los ángeles
y establece la soledad
los ángeles sólo se posan
en el centro mismo del amor.

El poeta con su voz de sueño anegado
tendrá que cantar
Dios le ha dado el dolor
para que sufra en las alturas

Con sus ojos de poeta enfermo
Dios mira la alegría y se alegra

LA VISITA FUE BREVE PERO INTENSA

Primero murió mamá y después nuestro gato
ahora que vivimos lejos de sus huesos,
hemos recibido la visita de mamá y del gato
se han aparecido al mismo tiempo que la luna

Ella se sienta y el gato se acuesta a sus pies cerrando
unos ojos amarillos difíciles de esconder: ambos están ahí
pero mamá conversa para decir lo obvio: “Estamos de visita”

Un grillo grande y verde se pega al cristal de la ventana
La luna comienza a cortar las nubes grises
anida en los cabellos de mamá y también los corta
la noche chilla de placer
la luz de la luna hace cosquillas en sus íntimas sombras

Pasan carros con música a todo volumen
mamá sonríe suavemente y el gato duerme
no podemos ofrecer algo de comer o de beber,
lo correcto es quedarnos mirando como si entendiéramos
“Tenemos que irnos, ya es tarde”, dice mamá y el gato estira
sus músculos arquea el lomo y después recobra su figura
mamá se endereza y la luna y el grillo están afuera
asombrados con el vidrio que se abre y no se abre
que es puerta y es muro
según la cronología (digamos: científica)
primero murió la luna

ÓPTICA DE PECHO ABIERTO

No se puede tener la bienaventuranza,
el gran bien, la felicidad de larga duración
es menester ensanchar el alma, atrapar lo que puedas
y saborear lo breve

“La beatitud se funda en el acto de ver,
y no en el amor a Dios, que viene después”.
decía Beatriz

Guardo los ojos mientras van pasando
injertos de cantares en bandadas
vientos rotundos que no reconocen
el andar de las piedras
ni el callar de los lobos

Cierro los ojos
para que no sufran desmoronamiento
las habitaciones

(en el silencio abundan
respiraciones de otros seres,
hierbas de fuego,
música durmiendo debajo de los pisos)
apago la mirada
para que se extravíen mis pecados
que se la pasan inventando selvas
y fabricando aguardiente propio
con flores nacidas
en las entrepiernas de las inspiraciones
y ahora esta sensación carnívora
más vieja que una iglesia
copia tus facciones mientras me devora

Por eso no despejo las pupilas
para que no se quiebren
las botellas de ajenjo de lord Byron
y no se desparramen
las rumas de tantas bibliotecas
¡ay, tus libros!

-Cada nueva emoción es una tumba
donde lord Byron se levanta-
no quiero abrir los ojos
mi cara ha sido tapiada por la tuya
de tanto detallarte

(mirarte fijamente la frente, la nariz,
entre ruidos y espuma,
desde el Polifemo de la lavadora,
-como clavos calientes los ojos en la bruma-
“¿Por qué tanto mi rostro te enamora
que no ves el jardín?” dijo Beatriz)

Las pestañas extrañas sospechan un delirio
no me atrevo a mover tus poderosos labios
mis huesos creen que cantan porque tu piel los toca
flautas miserables

Estoy orbitando en el silencio de una fotografía
la caseta callejera toma retratos sin sonrisa
mientras indicas como por encanto
que hunda el botón cuando se ponga verde
no sé calcular la seriedad que exige este momento
y la cámara invisible es una potestad que nos rodea

Cierro los ojos para no distraerme
con la inmensa pizarra, tu pizarra
líneas de tiza marcando

las huellas de quienes se fueron por los aires
Para decirlo de una vez y sin adornos:
sé que si abro los ojos
estarás ubicada detrás de una cortina
y tienes que ser tú, porque si no lo fueras
significaría que no he llegado todavía al purgatorio

LUZ MARY GIRALDO

(Colombia)

OLVIDANDO LOS NOMBRES DEL TIEMPO

Porque has hecho otros sueños
te duele la vida
y temes despertar la desnudez o el polvo
de esa vigilia que penetra jardines insomnes
en el aislado y sigiloso recuerdo
que es otoño temprano.

Vas recorriendo la muerte y la palabra
para dejar en la inmensa lejanía
ese país incierto
donde ya no encuentras
la lluvia
la noche
o el día de pedazos
—doliente sensación callada
como una montaña hecha por aves
que se ausentan del nido—.

Te duele la vida
como si temieras quedarte sin ella entre las manos
y acaricias la violeta perdida
en ese lugar hecho de ausencias
donde los sueños fueron despertando
la voz encantada
que una vez regocijó el recuerdo.

Y como una barca deslizándose en el agua
con la palidez lenta de ave taciturna
en un silencio olvidas
los nombres del tiempo.

A mi madre, en su último instante

OJOS QUE NO VEN

Que no se vea miseria y tampoco pobreza.
Que escondamos la basura
que desinfectemos cada lugar para que no huela mal
que pongamos flores
para que alegren la habitación desangelada
que preparemos agua de panela con limón para la visita
que abramos la puerta sonrientes como si no pasara nada
y no estuviera vacía la despensa
y no tuviéramos hambre
como si el ministro no se diera cuenta
como si le importara.

DIANA ARADAS

(España)

CICATRICES

El brazo que sujeta el arco,
tensa la flecha,
El universo, una herida
de luz
en la piel de la nada,
el tiempo,
sangre de estrellas,
un dolor
en el pellejo provisional
del mundo.

PRONÓSTICO DE TIERRA

Se afana el suelo
en recordarle al ave
que algún día
caerá.

A MEDIA TARDE

Regresa de improviso
tu alegría,
hueco de luz
entre las nubes.
El niño
que le pone un traje azul
a la muñeca gris
del cielo.

PERMANENCIA

No la arena,
el cemento.

Las pisadas que buscan
su imposible.

DESPRENDIMIENTO

La herida
abre en la acuática lombriz

dos cuerpos,

en nosotros el dolor
otros caminos.

LUMEN

Más allá de la vida
acaso hay luz,

piensa en el pescado
que brilla
al abrir la nevera.

ANTONIO COLINAS

(España)

ENTROPÍA

Ponen a Dios al lado de la guerra
y a la guerra la amparan bajo el nombre de Dios,
mas Dios es la no guerra
y la guerra es, sin duda, un contradios.
Hace ya muchos siglos que alguien dijo
que no hay daño en la parte que no afecte al todo,
pero el hombre aún no sabe que no sabe,
hacia adelante huye, siembra
desarmonía y otra vez terror
llama a terror y guerra llama a guerra.
Ni siquiera la piedra es ya sagrada,
el tiempo se desangra y el espíritu
huye con su misterio de los templos.
Se retira el pinar en llamas (ya
no arde con el canto de cigarras),
desierto y mar avanzan con sus escorias, son
las palabras un grito en carne viva
y el aire que dio vida ya no es
puro como la escarcha, fino como la nieve.
Mas en el mundo habrá aún esperanza
mientras alguien respire
en paz la última música,
y amanse con las yemas de sus dedos
cada muro de odio,
y el último estertor de lo sagrado
tiemble en los ojos abiertos del niño muerto.

Abajo la ignorancia secular,
la usura y el no amor, el no saber
que no se sabe,
mientras el universo
allá arriba se expande y se retira
con su secreto.
Respirar aún en paz la fugitiva música
que no oímos,
respirar aún en paz la música que huye
a los prados remotos del firmamento,
es todo cuanto el hombre deberá
saber para salvarse.

MARÍA BONILLA PICADO

(Costa Rica)

EN UN MINUTO HAY MUCHOS DÍAS...

En un minuto hay muchos días, escribió Shakespeare.

Y, sin embargo,

llegué siempre siempre a la hora exacta, escribo yo.

A la vida, a las 10.30 de la noche,

cargando

la inscripción del código genético de mi padre,

de su linaje de padre

en este cuerpo mío,

jeroglífico de mis pesares.

A mi infancia, dos veces:

a las 11.30 de una mañana de domingo,

cuando nació mi hermana

y al mediodía de un jueves,

cuando nació mi hermano.

Y como dijo el poeta:

la canción sonó distinta en la mañana,

en la tarde y en la noche.

A mi adolescencia, otro día domingo a las 3.30 de la tarde,

cuando murió mi padre.

Y la soledad áspera y seca se asomó por mi ventana.

Y los ojos de bronce del gato curioso de Leonora

Carrington,

me miraron fijo desde las tejas rojas de un techo

en la ciudad de los sueños quebrados

y vomité cuando leí que el infeliz esposo

de la pobre Rosalía de Castro,

creía que la mujer debe ser sin hechos, sin biografía.

A mi madurez, llegué varias veces:
un lunes a las 2.30 de la tarde cuando me diagnosticaron mi
 enfermedad,
un jueves a las 5.30 del atardecer cuando nació mi hijo,
un sábado a las 6 del anochecer cuando su padre se fue de la
 casa...

Y la soledad sorda y opaca se apoyó en el
quicio de mi puerta.
Y como Valle Inclán,
fui metáfora de la amputación del brazo izquierdo,
creyendo, como él,
que la realidad no es como es, sino como se la recuerda.
Llegué a mi tercera edad,
un día martes, a las 9 de la más oscura de las noches,
-o una mañana de jueves, muy temprano
que ya no recuerdo-
cuando supe que habías muerto.

Y la soledad dura y muda
se sentó en uno de mis sillones.
Y fui una mujer semidesnuda
en un cuarto de hotel,
ante un emparedado que me miraba desconfiado.
Y volví a llegar a mi tercera edad,
un domingo -aciagos domingos- a las 6 de la madrugada,
cuando tomé un avión para nunca más volver.

Una a una,
las cuatro estaciones de esta vida
interminablemente corta,
se fueron sin mí y me dejaron atrás,
sin darme tiempo de seguirlas.

Viento del amanecer,
bendice y protege a las mujeres que caminan,
en pedazos, huyendo
de quien las desfiguró con ácido o las partió en dos con un
 machete.

CARLOS VELÁSQUEZ IWAKI

(Perú)

RUMOR DE OLVIDO EN LA RESERVA DE BIÓSFERA MÁS IMPORTANTE DEL CONTINENTE, EXPERIMENTADO A DOS TIEMPOS Y EN DIFERENTES CIRCUNSTANCIAS

Entre nudos de agua que se trasvasan con ferocidad
te apoderas de la ilegal profecía que empieza y termina
en el valle de los bosques nublados
donde he ocultado el cuchillo con que te asesiné
a orillas del lago de sirenas más importante del mundo
que musicantan bajo lunas confundidas con las líridas de
abril, ocultas a toda celebración.

Para no escuchar tu nombre, ni tu llanto
y reencontrarme con el pirómano que atiza su fragua
que ahora reencarno
y ser la sombra visible
que lame tus huesos, calentados por un sol que se nutre
de incertidumbres por llegar.

Deseando alcanzarte para saber si vivo y si soy el elegido
que guardará ese avance místico, que libre mi destino
de plenitudes que oprimen en medio de una señal
indomable.

Ahora que regresas alegremente transportada
a la tierra que tienes derecho: esa
conciencia que venera el milagro de los secretos
revivida gracias a los dioses olvidados en una vulgar
religión de ciudad
devuelta al gran tiempo de alusión única
que reinventa la contrarealidad de tu memoria

descifrando el silencioso código de trotrasueños
que he empezado a confundir con otros mensajes
por culpa de la guerra casi perdida, por este reino de los usos
que es la selva
separada de la correspondencia del paraíso al que regreso
a depositar percepciones y variables
del número de los días por vivir, en mi cambio de estados
de rabia mal controlada.
Para que las permanentes historias de inacabables
predaciones
no se sigan cagando en ella
pese a la protección natural que blindan los códigos
neuronales
marcadas nítidamente en las líneas de mis manos
que me permiten espantar intimidadores y pájaros de presa
que buscan el secreto de la vejez.
Lugar en que la tarde se enlaza con caminos irreales
deshaciendo recuerdos de nuestras partes carnívoras.
Vivencias que ya no son necesarias
en los imperceptibles detalles que aprendimos visionar
por la desconfianza en la inmortalidad que dejé de buscar
hace mucho.
Barrida a puntapiés por la peste de soledades laboriosas
que nos azotan
con gruesas raspaduras que suman transiciones
inventadas contra esta grandeza tardía, extrañamente real.

ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO

(Colombia)

INTI RAYMI

Ardiente Sol de lata:
hoy te vimos entrar a nuestra casa
y buscar calor en nuestra piel
para dar a tus planetas.
Tanta alegría había entre nosotros
que podíamos calentar con ella el mundo.
Lluvia.
Agua clara y bienaventurada del verano
refresca nuestros poros.
Padre Sol
que cobijas de los Andes sus cumbres y hondonadas
ilumina nuestras súplicas
y conserva este amor
entre los motivos de tu luz.
Baila en nuestro corazón
sol de los espíritus buenos
y de las almas felices.
Alegría
alegría.
Inti
padre Sol
padre luz:
destella feliz sobre la Pacha Mama
y pon mis ruegos
sobre las aguas invisibles del río
que silencioso cruza el valle de Atures.

Tú
la luz
tú
el amor.

EL LIBRO

En alguna de las pesadillas soy una poetisa encerrada en su alta torre, dedicada a escribir un libro de poemas de amor.

Los amores son el amor, dice alguien tras la ventana. Pero todos los poemas no son más que la ausencia del amor.

A la ventana asomo la codicia de mi alma hurgando en un punto lejano de la cordillera, buscando el alma del amado sin poder descifrarla —verso sobre verso—, pequeña y minuciosa dicha en la búsqueda de la palabra.

Luego en el despertar, cuando los gritos del mundo me han dejado a la sombra de los andenes polvorientos, camino con el libro bajo el brazo: el libro de los amores, el precioso tesoro.

NAUFRAGIOS

Lago Titicaca, Bolivia

Todos mis amores son naufragios
de barcos que en la plenitud alegre de la luz
hundieron sus ansias

y enloquecieron sus brújulas envenenándose de olvido.
Todo lo dejé atrás
pero como la sal de la estatua que hurga en el recuerdo
y espera del camino un rellano para su sosiego
y del peregrino una sonrisa de complicidad.
Soy la que buscas en el camino errado
en la taberna cerrada
en la calle oscura.
Soy la que se aparece en el vuelo de tu sueño
y no huye
y entonces le temes.
Pero deseas el terror de mi mirada cuando me cantas tus
canciones
y la ternura que anida en mi palabra
y socava la paz de tu escritura.

TONY PEÑA

(El Salvador)

CONFÍN DE LA CENIZA

*A Francisco de Vitoria.
Fraile de la idea,
sembrador en piedra de derechos de luz eterna
humanista racional...*

I

En Burgos,
donde el Cid aún campea
bajo la sombra de Pico Millán
De Vitoria rompe el lienzo de su ombligo
y blande un estandarte
estampado con la Cruz de Borgoña
y en sus extremos
la razón se impone al olvido...
No es la divinidad quien clava el hierro en el costado
ni el Sumo pontífice
quien reparte el océano en dos:
es el verbo
en pie y sincero
el que devuelve el corazón
a su propio cuerpo...

II

Le nombran doctrina
pero es una herida abierta

una vértebra rota del invasor
su cátedra es una balsa que boga
entre la escritura sagrada
y el estruendo del tambor...
Ahí imparte el monje
manu militari
que el otro es ser
aunque su carne sea polvo
que el bautizo no puede ser exilio
ni el imperio
raíz que lo entierra...

III

Academia clandestina
grey de teólogos
donde la jurisprudencia
brota del quejido
De Vitoria es semilla y es vástago
es colofón
de un universo que se sabe lastimado
porque la lucha
si es verdadera
se siente
y el orbe entero es una lágrima
un racimo de aldeas
que aún suplican
que la mano cerrada
del poderoso no aplaste...

IV

Penitente de la duda
adversario del dogma

clava su tesis
en el mural parroquial:
“El indio es dueño
y su despojo ahoga;
el oro es un río de sangre
y su brillo
un suplicio”...
Su tinta no calma
destroza...
De Vitoria es un rugido:
la escolástica se vuelve una llave
para abrir
las ataduras del festín...

V

A esta hora
sus dieciocho letras
son las huellas en la memoria
un grito de justicia lastimada...
Pero en cada compendio
en cada palabra
arde la flama
de quien supo contemplar la muerte
y concederle vida...
Salamanca se convirtió en su vientre
y su cruz...
Y de Vitoria
alzó su voz desnuda y diáfana
un hombre que
entre villancicos de beso
moldeó a la razón
para alcanzar su almendra...

VI

No hay paz sin el vértigo
del otro frente al espejo
no hay decretos
sin que tiemble el desamparado...
De Vitoria siempre lo supo:
el planeta es una bestia
donde la humanidad
es a veces
el olvido...
Su escuela aún flamea en la ceniza
y en cada aimara
mapuche
guaraní
pipil
que yerguen su mirada
resurge el fraile
que escribió sin sombra de prisa
la epístola del martirio
consummatum est...

ASTRID LANDER

(Venezuela)

Tal vez la verdad original
esté guarecida
al último lugar del planeta
donde sea resguardado
lo humano en extinción

*

De la célula al hueso
el hombre comienza a ser humano
cuando entierra a sus deudos
y ahí en ese desamparo
habita la pérdida
y seguimos solos
buscando en el amor
en un viaje a la India
en el Camino de Santiago

*

Reconocer de lo extinto
la procedencia

El abandono es inmemorial

*

Agonizar
vuelta al hueso
ceniza de la solitud

*

Sentir es un deletreo hacia atrás
hasta enmudecer.

*

No se es libre desde un costado.
La contemplación es corta
es salir por la puerta de atrás.

*

Darle cabida al recuerdo en polvaredas.
Escondemos el triciclo en el desván
ocultando que se ha achicado.
El pasado cumple y se estaciona
como un sol de medianoche.

*

Las migajas son el señuelo
saber en qué casa el hogar.
El pájaro azul es el mismo amarillo.
Comienzo la luciérnaga
a la seda final de la oruga.
Crezco cuando te cuento de mí.

(México)

Mi cerebro es una nube gris
 que por las noches se fuga de mi cráneo;
 sobrevuela la sombra de mi sombra
 y la caverna que me absorbe,
 huye de la suerte de mi mente
 huye de la muerte que me espía.

Mi cerebro
 levísimo levita
 transmutando en una gran tortuga
 que despacio fluye en la invención del tiempo;
 en el microcosmos se sumerge
 como un estropajo que asea
 las más negras confesiones de un horno crematorio.

Mi cerebro es una nube blanca
 que por el día en mi cráneo se refugia
 para chapucear en sangre
 para reposar en su vacío.
 Por mis ojos el mundo observa
 y corremos por corredores revelados por la luz
 con anuncios de humo blanco — de humo negro
 y bardas somnolientas donde los gatos
 el amor hicieron bajo una red de estrellas.

Mi cerebro es una nube gris — una nube blanca
una nube azul

que condensa un cardumen de invenciones
y asciende de una trágica comedia:
mi cerebro es una ilusión — un razonamiento
un vapor que conserva toda mi memoria
un globo atravesado por un hemisferio
un salto de sapo religioso
y un cinema que proyecta mi inconsciente.

Mi cerebro es una nube gris — una nube blanca
una nube azul
o sólo una nube
en la vorágine
en el vértigo
en el vértice
en el lugar más despejado del cosmos
donde un neurólogo
o quizá Dios
asoman a mi cabeza.

VISIÓN DEL TERCER OJO

El vacío
engulle mi ojo izquierdo.

Una sog
se tensa de mi ocular derecho.

Las dos visiones
están distantes de todo observatorio,
sin embargo,
sobre la altura de mis cejas
se concentra la eternidad del Niño
saltando la Vía Láctea.

POMPEU MARTINS

(Portugal)

AFLUENTES

1

(Para a Rosa que, de Angola, me trouxe a primeira manga)

Sabem ao início de tudo as fatias de manga madura,
ao sol desenhado na cabeça, ao verde por inventar,
a horizonte em inicial oceano transformado
que, do mar do norte, para sul soltou amarras.

A manga não era uma manga era uma pátria
do meu sem pátria em construção.

A sua estranha doçura era como se fosse um beijo,
ignorando a que saberia a paixão dessa maneira.
Teve essa estranheza o sabor da viagem livre,
sem culpa, sem roteiro outro
que não navegasse coisa mais que audácia não fosse.

Foi o que, tempo adiante, eu preencheria,
em inquieta e tátil carta de marear,
no coração que a guardaria como costura
ou palavra primeira ainda por caligrafar.

Um barco no lugar das mãos.
Um canto que deposita a boca
no lado de dentro
onde a pele guardará
do calor o firmamento.
Ouço-te a seres noite no areal,
dançando no que o gesto
aprendeu com o vento,
uma ilha a erguer-se de ti,
gesto incriado a soletrar o amor
que de lento soar agarra à voz,
esse manto de silêncio cantado
que cobria apaixonado o íntegro despudor.

QUE LUZ?

(para Frei Bento Domingues com indizível gratidão.)

Que Luz nomeará a salvação do Homem?
Que humana evidência
nomeará a salvação de Deus?
Sobre a noite
descansarão as palavras sem sono.
Amanhã estaremos todos vivos.
E isso há de ser sagrado o suficiente
para que na primeira oração
pronunciemos a palavra fome,
a de todo o humano e de todo o Deus
que merecendo não come.

BLANCA LANGA

(España)

TU NOMBRE

Borré tu nombre.

Como borran las olas los nombres de la arena
cuando la inmensa lengua del mar los aniquila.

Como lamen los niños, de sus dedos,
el rastro de la miel

robada y prohibida.

Y fue mucho más fácil

que borrar el tatuaje de tristeza

que se grabó en mi piel cuando te fuiste.

Me ahogaba en un “gin tonic”

aferrada a la voz de Pavarotti.

El capitán del barco, enloquecido,

motín a bordo, el barco a la deriva,

nafragaba en las tascas de los puertos.

Borré tu nombre.

Entre copas y alcohol se incendió en humo,

quemó los techos de las cafeterías

donde a veces me oculto para verme.

Borré tu nombre.

Tu nombre de metal sonoro y frío

golpeaba mi garganta, me vencía.

Cuando la inmensa lengua del mar lamió la playa
borré tu nombre,
sonido de limón y caramelo
si, atrapada en tus ojos, lo decía.

Borré tu nombre,
sembré flores de olvido
y me tendí a soñar bajo el perfume
mortífero y letal de las adelfas.

A MIS PADRES

Aún están ahí, tal como eran,
mis sonrisas felices y mis sueños
de mariposas grandes y de azúcar.

Aún están ahí, en vuestra fuerza,
las alas arrancadas a mis miedos
bajo la atenta luz de vuestros ojos.

Y sé que aún vigiláis mis ilusiones
—que aún están ahí—, igual que entonces,
cuando cabía el mundo en vuestras manos
y todo era más fácil y seguro.

Aún podemos dejar que se deslicen
nuestros dedos de lluvia en los cristales
y dibujar los sueños en las nubes.

(Porque aún están ahí, casi intocables,
vuestra sonrisa azul y mis recuerdos).

SARA HARB

(Colombia)

UNA GUERRA impuesta

Shams Al-Hawa

La lluvia solo canta a veces.
Cuando canta esa canción,
habla de la noche poblada de estrellas,
tiende un puente entre Líbano y Palestina.
Ese brillo marca el camino.
Ojalá venga a sacar de mi pecho
la daga que ha enterrado toda esperanza.
Y si no llueve,
acaso un susurro vuelva el pozo
un espejo para ver el cielo.

**

UN ENCANTAMIENTO aparece,
solitario,
indefenso.
De naturaleza huérfana,
se asienta.
Parece que viniera a cumplir
con la sísifea tarea de llenar un vacío.
Arrastrar ese abismo
en nobleza,
acabar con el delirio solitario,
casi indiferente,
de perdedor de toda contienda.

Es un arrebato sin edad ni tiempo.
Aferrarse al espejismo por un instante,
sin romper la fantasía.
Sin derecho a traicionarla, es lo audaz.

**

CAMBIAR el destino de una fábula.
Él era tan hermoso.
Hablabla de un amor,
de una tierra lejana,
de un sol incesante.
Tenía por horizonte el verde,
por compañía lo agreste,
el silencio.
Era un patio de olivos decía él,
sin orillas,
de aceite y miel.
Ella era el mar con su música azul,
ronca y sorda,
de olas que se desplomaban.
Se cortaban algas.
Se contaban estrellas.
El ruido de los remos caía sobre la superficie,
hacía un canto repetido por las gaviotas,
su eco iba a dar a la arena,
donde anhelante esperaba.

**

SOY BUTES compañero de Orfeo,
desobedecí.
Sucumbí al hechizo, me lancé al agua
atraída por un canto de sirenas.
No pude deshacerme de mis afanes

ni del carácter ineluctable de lo que soy.
Contra la razón,
seguí el deseo de escribir algo lúcido.
Pagué caro esa libertad
en esta jaula.
Respondí a la llamada más antigua.
Ese refugio sutil que en verdad no existe.
Tengo razones para vivir y para morir.

JOAQUÍN LERA

(España)

PIANO

Suspira piano.
Acaricia mis dedos.
Pulsa. Emocíname.
Resuena confidente amigo.
Desvérame tu secreto.
Enamórame, inspírame. Fluye.

Susurra piano.
Poesía en movimiento.
Alíviame. Embriágame.
Déjame vibrar con tu latido.
Cuéntame tus anhelos.
Estreméceme en tu túnel.

Libérate piano.
Mar de sentimientos.
Eclípsame. Abrázame.
¡Qué tus vértebras bailen conmigo!
Misterioso lamento,
acúname en tu nube.

Sonríeme piano.
Barquita donde me oriento.
Arrástrame. Atúrdeme.
Remando en tus teclas me aísla.

Con tus olas resplandezco,
mientras la marea sube.

Resuelve piano.
Crucemos este desierto.
Agítame. Alégrame. Párteme.
Sorprendamos al abismo.
Hazme el amor despacio.
Tu manto de marfil me cubre.

Desnúdame piano.
Tirita en mis adentros.
Desátame. Destápame. Lámeme.
Armoniza nuestro paraíso.
Quiero ser un racimo en tu espacio.
Un pétalo en tu patio de luces.

Aflora piano.
Trina, anida en mi aliento.
Sedúceme. Líbame. Ságrame.
Deslúmbrame con tu hechizo.
Tu laberinto es mi aliado.
Tu quietud y mi pasión nos une.

Dulcedumbre piano.
Aroma flotante. Marfilado arpegio.
Siémbreme. Escánciame.
Escóndeme en tu cobertizo.
Tu tacto apacigua mi llanto.
Tu alma sonora es mi cumbre.

PERFECTO HERRERA RAMOS

(España)

TERRA INHABITATA

En invierno, un clavel en la solapa
es capaz de encender solitarios caminos;
y la contemplación del paisaje, en compañía,
se puede convertir en acto refinado.

Llueve y, hallar tu rostro junto a mí,
ensordece el sonido del diluvio
sobre los árboles.
Gotean los vergeles sombríos
tras los cristales empañados de las gafas.
Hay pétalos carmines por todos los senderos.
Las montañas cercanas juegan con la neblina
y saquean mis ojos.

Sin querer oír,
escucho la férula de los regatos
encauzando los líquidos que se adivinan azules;
alguno de los temas de “Terra inhabitata”
de David Antony Clark se expande;
manso es el pensamiento en la crueldad
de esta batalla.

Una fosforescencia extraña abriga
mis manos agarradas a las tuyas.
Empiezan por alzarse los canes del aire
y el regreso se alienta con consuelo.

Va tu mano en la mía, siento la mía en la tuya.
Va el clavel en la boca y las gotas sobre él
dulcifican el alma.

DESCIENDE

Desciende al irisado resplandor
del pez que mora bajo el agua,
desciende tú
a lo que gira y nunca debiera morir
con la luz que, en el fondo,
resiste la mortal oscuridad
del limo.

Ven,
despierta,
y reconóciate negado para la sombra.

OTREDAD

A Darío Fernández

Qué se es sin el otro,
sino un ciego sin luz.
De otros, va uno encontrando
la luz que saja las tinieblas.
Otros, son la materia
que urde la neurona lumínica
del pensamiento,
el ser en el que habitas.
Tú o yo, solos,
tomados uno a uno,
sin otredad,
somos el cero,
la nada.

OMAR ORTIZ FORERO

(Colombia)

HIMNO A LOS DESOBEDIENTES

Llegó el tiempo
de los reconocimientos.
De los abrazos.
De la risa en cada encuentro
mientras se agita la esperanza,
y los sueños se convierten en música
en danza, en poesía.
Y, sacudimos el miedo a ser
nosotros, recuperando la palabra,
su fuerza creadora.
Cuando la solidaridad, la generosidad
y la fraternidad se convierten en río,
en árbol, en olorosa orquídea.
Llega el momento de gozar en común
del mejor bien de hombres y mujeres:
La voluntad libre y suprema que ejercemos
por mandato del corazón.

MANIFIESTO

Para lograr el abrazo,
Solemos ofrendar nuestros mejores
o más insensatos sueños.
Debo confesar,
que solo puedo poner entre tus brazos,
mis derrotas.

UN SUEÑO

El patio, aparece atiborrado por el olor cremoso de
los mangos,
Bajo el árbol, la mujer acuna en sus brazos el gato
que acaba de burlar la vigilancia de los niños.
Un cuaderno, reposa sobre el alfeizar de la ventana,
en una cansada letra se lee:
“Vive muchacho. Vive de tal manera que, cuando te
mueras,
tú sonrías y el mundo te lllore.”

MI PAÍS: PALESTINA

Hace años, una muchacha árabe
me enseñó a comer tabulé.
Eran tiempos en que soñaba visitar Al-Mughraq,
su mar y su monte Carmelo,
dónde alguna vez transito el profeta Elías.
Me gustaban los profetas porque tenían
conversaciones con Dios.
Pero Jehová sometió a Job a las peores ignominias
y avergonzado enmudeció.
Como el mundo actual, silenciado por la bestia,
con la lengua tragada por la peste de la avaricia.
Mientras AL-Mughraq es arrasada por las bombas
junto a la totalidad de la geografía Palestina,
asesinando a más de 58.000 palestinos,
la mitad, mujeres y niños.
Pero dice Mahmud Darwix:
*“Siempre que te alejes, te acercarás/ y siempre que te maten, /
Vivirás”*

ADA ZAPATA ARRIARÁN

(Bolivia)

MUY LEJOS DE LA NOCHE

Muy lejos de la noche
Escapando al gran bostezo
En la tierra invisible
En las oscuras tardes
Las voces de los niños
Resoplaban en el prado
Debajo de un gran árbol
Cómo reían
Y se burlaban
Jugando con las sombras
Algo
Alguien los movía
y se iba
Una soledad trepada al árbol
Atrapada en la maleza
Atada a la pared de la oscuridad
Sacudía el sueño
De un ángel
Que caía como una manzana
Visitada por el escarabajo de la noche
El cuerpo de la culpa
Siempre atado a la pared de la oscuridad
Miraba en silencio
Las manos que bajaban a las profundidades
Y cerraban los ojos abiertos
El abrigo desnudo

Descansaba en el árbol
El tiempo saltaba con puertas giratorias
Con las manecillas
Del reloj
Entre las ramas
Los hijos
De la moneda falsa
Las muñecas
Nacidas
De los abrigos
Negros
Con las manos huecas
Entre las piernas abiertas
Corrían y se escondían bajo los árboles
Porque no podían
Despertar al gran padre herido
Descubrían
La inmovilidad
Que simula el olvido
Para lamer su extrañeza
Y nombrarla el silencio
La noche era un animal muerto atravesado
por las agujas del silencio
Su sombra
Tomaba agua de los parques
Este jardín
De espaldas al sol
Con animales que salen
de las profundidades del cuerpo
En la casa interminable

JUAN JOSÉ CASTRO MARTÍN

(España)

ALGUIEN SE ADENTRA HASTA LO MÁS LEJANO

de su cuerpo.
En sus pasos se aproximan
los extendidos bosques del silencio.
Pierde en el frío su existencia hasta
hacerse transparente en el sonido.
Pero no se detiene.

Busca siempre
vibrar siendo materia más que peso,
la cicatriz sonora de la lluvia
rememorando el barro y los contornos
que impiden disolverse a su precario
estar bajo su piel y en los latidos.

¿Adónde irá descalzo por el huérfano
desvelo de las cosas?

Sigue el rastro
en el impulso al ciervo, descubre el horizonte
que el carbonero crea entrando en el arbusto,
el secreto silbar del despojarse
para que puedan entonar las ramas
el ascendente signo de los troncos.
Todo se acerca y vive en su extinguirse.
Grava blanca el sendero, las pisadas

agrandan el fragor donde los árboles
sueñan el nombre de lo ignoto
y es breve el soplo encarcelado bajo
la gravidez del mundo en los pulmones.
¿Adónde irás despierto por la huérfana
migración a lo ajeno de los nombres,
todo asombro adherido a los zapatos?
Sendero blanco, el mundo es un silencio
que de tu cuerpo crece,
como intervalo o pausa,
mientras se aleja para existir en tus pasos.

LA ROCA DE SÍSIFO

(Albert Camus)

En la pugna entre la piel y la noche, el latido y el eco, la mirada y la luz, acecha la fiebre del horizonte donde la ebriedad abdica de esperanza. De la cosa al nombre el aire que nos une a lo celeste nos va envenenando. Desproporcionado soplo, entras al barro prisionero de los contrarios, perteneces a la criatura desgarrada entre el aniquilarse de las cosas y la permanencia entre los astros con el peligro de su fuego hermoso.

Donde todo lo acoges y en todo te vas quedando, te desdicen los anillos de los años; en tu evasión fuera de la luz topaste con el árbol de tu ayer, mientras prendías entre la transparencia y el cuerpo la antorcha de tu vivir desesperado.

¿Qué noche no nació bajo los párpados? ¿Qué carne no se opuso al cielo que aplasta o al bosque que en tu carrera pasa soñando sin ruido?

Cuerpo contenido en el discurso caníbal de sus horas, hacia la cumbre con la sed reciente del rocío empujas tu verdad cautivo de la pesada carga de existir sin ningún clamor, de decir para que el silencio te devore inmediatamente después, de luchar por el dolor de recibirlo todo y ser sólo su nostalgia.

Topaste con el árbol de tu delirio, brotó la noche de tus párpados y el silencio de tu cuerpo creció hacia el vacío hasta fundirse con la piedra.
¿Qué noche no nació bajo tus párpados?

Vive, Sísifo, en lo que te hiere. Otro fue quien emborronara en sus páginas.

SONIA CHOCRÓN

(Venezuela)

ORDEN

Hay que hacer orden en la casa
lavar la losa, vestir la cama
hay que hacer orden en la casa
plantar las flores de calabaza
borrar el rastro de la melaza
buscar la música de las cosas
haciendo orden, haciendo casa
con las palabras para formarlas
poner el orden
formar la casa
con un ejército de palabras
que nadie sepa, que nadie vea
que las glorietas se están cayendo
que hay que hacer orden en la casa
para que el ave de la tristeza
se vaya al parque o a la avenida,
poner el orden dentro de casa
y que no crezca la angustia ciega
que crece en ella cuando es de día.
Bañar de azúcar y sangre impía
todo resquicio de las esquinas
que Dios la ampare y la favorezca
de la traidora melancolía
del mal de ojo y la villanía,
que hay que hacer orden
quitar la traza, barrer el polvo

todos los días,
limpiar la casa, poner el orden
que si nos vence, nos vencería
la muerte eterna, la pena en vida
matar el orden, cegar la herida.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Hay algo de ti
en esa roca monolítica y anclada
en medio del mar
La solidez de tu pupila azul
lo inamovible de tu amor sereno
la dureza del mineral soportando
el aire y el sol de los días
Algo de ti que no se abandona a la omisión
que no se hunde en las mareas de la memoria
Y aunque no exista nadie en la dársena
para celebrar las victorias
nadie en las costas de la soledad
de todo revés
te traigo siempre,
padre.

CARACAS

La orden es partir pronto
con las niñas de los ojos
con las flores atascadas en la garganta
para no gritar
Y guardar las sagradas escrituras
los lugares ya cenizos
los muertos los parques y mascotas
para cuando volvamos
del miedo.

CIDÁLIA PATRÍCIA SANTOS

(Portugal)

AS PAPOILAS RUBRAS DA PAZ

Menina, a paz da tua infância foi degolada por:
rostos enlameados, desfigurados,
queimados pela fome e pela sede,
roupas rasgadas, pés despídos,
corpos trucidados e atirados para covas,
mulheres leiloadas, vendidas como escravas,
ventres grávidos trespassados, bebés afogados,
mãos suplicantes, inaudíveis aos céus.
Caminha, menina, enquanto recordas:
os campos salpicados pelas papoilas rubras,
a neve que adornava a montanha,
as brincadeiras nos estábulos,
os cantos das crianças,
o cavaquear dos velhos
e os bordados desenhados na lareira da memória.

LAS AMAPOLAS ROJAS DE LA PAZ

Niña, la paz de tu infancia fue degollada por:
rostros embarrados, desfigurados,
quemados por el hambre y la sed,
ropas desgarradas, pies descalzos,
cuerpos mutilados y arrojados a fosas,
mujeres subastadas, vendidas como esclavas,
vientres embarazados atravesados, bebés ahogados,
manos suplicantes, inaudibles para los cielos.
Camina, niña, mientras recuerdas:
los campos salpicados de amapolas rojas,
la nieve que adornaba la montaña,
los juegos en los establos,
los cantos de los niños,
el parloteo de los ancianos
y los bordados dibujados en la chimenea de la memoria.

CARLOS AGANZO

(España)

UNGÜENTO DE NARDOS

Con ungüento de nardos
has lavado esta noche
los pies del joven príncipe
que se refugió en tu casa
ebrio de amor, como ebrios sus discípulos
de amistad en la cena de la despedida.
Con tus propios cabellos
le has secado los pies y en este acto
le entregaste tu alma y el reino de tus padres,
bien que la traición rondaba
entre las copas de vino
y los trozos de pan
que iban de mano en mano.
Y él supo en ese instante,
aspirando muy hondo el ungüento de nardos,
que tú no le faltarías
en el minuto fatal del abandono,
aliviando con lágrimas
su resquebrajado corazón de ángel caído...
¡Y qué suave su piel,
tan joven todavía,
perfumando tu alcoba y las estancias
más íntimas del corazón!

“Tú habrás de ser, hermana, la primera,
cuando el amado regrese de las sombras
en comprobar el milagro del amor”.

Desde entonces el llanto
por amor se llama Magdalena.
Y todo estaba escrito.
Y todo sucedió al tercer día.

PENA DE MUERTE

Siguiendo de Yahvé las instrucciones
el magistrado dicta la hora exacta
de tu muerte. Quisieras en tu último
deseo ante el patíbulo
decir que le perdonas.
Pero no es necesario. Ya hace tiempo
que su toga ha aprendido a consolarse
repitiendo el versículo del Génesis:
“Aquel que derramare sangre de hombre
por la mano de hombre
habrá de ver su sangre derramada”.
Escrito está con letra clara y firme.

Parece muy sencilla
la razón de este axioma.
El ojo por el ojo.
El diente por el diente.
La soga del verdugo
esperando al final de la escalera
para borrar del mundo las maldades...

Después de esto lo negro será blanco.
Y el verdugo y el juez serán iguales
que tú en el paraíso. ¿O es que piensas
que un hijo de Caín no tendrá sitio
en la mesa del padre?

No tiene culpa el juez. No tienen culpa
el verdugo, las tablas ni la soga.
Muerto ya, ni siquiera tú la tienes.
Escrito está. Confía en la justicia.

FRANKY DE VARONA

(Cuba - EE.UU.)

MANIFIESTO

Prohibido escribir con rabia, dicen.
Que no se note la herida,
ni la duda,
ni el temblor,
ni el fusil prestado.
Que no sangre el poema,
que no grite la desidia.
Que no sea lo que es.
Pero a mí el mutismo me parió
en un hospital sin nombre.
Aprendí a deletrear el mundo
con las uñas.
Sin patria,
sin pequeñeces que me eximan,
sólo este cuerpo a medias
y esta lengua rota
que insiste.
Escribo
como quien lanza piedras
al fondo de un pozo,
y espera que algo resuene.

ÚLTIMO VÉRTIGO

El tiempo es un rifle que dispara;
eres su títere.

La tierra te reclama como su propiedad.
Presientes el diluvio.

Piensas que Dios no te ayuda,
que es indiferente.
Pero Dios también vive en tu barrio
y te enseña a caminar por las calles,
como él, hasta el Gólgota.

Piensas en todas las cosas que dejas:
los gatos que se adueñan del suburbio,
un beso en la oscuridad,
un país que muere
como una bandera en la estampida.

¿Acaso el viento se despide
cuando todo se rompe en pedazos?

Eres como una cometa que se va a bolina,
un ejército en desbandada.

Sin embargo, sólo resta la espera
para entrar a la casa de nadie,
en el último vértigo
de un lugar que ya no existe.

OSIRIS MOSQUEA

(República Dominicana)

DESDE MI ÍNTIMA GEOMETRÍA

Un oxidado desvelo me acompaña
frente al espectro que recorre las ciudades,
al murmullo del nuevo orden
y sus pronósticos;
reguardo que se estrecha
en el íntimo espacio de mi cama.
El asombro se desliza en los alambres
por donde llegan las noticias,
justo cuando el aire es más escaso
en este cuarto sin ventanas,
sin un trozo de cielo que se asome,
medio a medio a esta pesadumbre,
cada vez más cargada de ausentes.
Cara a cara a esta falsa calma,
el silencio descose: ¡tantos nombres amados!
y despierta la sal en la herida,
en el hueco más íntimo de mi geometría,
donde un temblor me desordena,
anclada en la orilla de la noche.
Un sol herido,
languidece en las horas.
Los días, devorados por la oscuridad,
depositan, sin remedio,
placenteros momentos;
acuden, trepidando desde viejos tiempos,
cuando las luces se apagan
y el estío nocturno
funde mi cuerpo.

MÁS ALLÁ DE LAS ÚLTIMAS FRONTERAS

¡Hay tantos siglos sembrados de inviernos!
Tantas vidas lanzadas al vientre oscuro de la muerte
que cuando pronuncio algunos nombres
las palabras deberían dolerme doblemente
en todo lo que contiene mi lengua.

La memoria es una herida repetida
un silencio, una gota de sangre que se esconde
en el tejido de los hombres
en la insondable prédica de la eternidad
acuñada en el mórbido deleite de la muerte.

Sin embargo
a pesar de la miseria y la derrota
de la hora precisa en que la sed es más inmensa
a pesar del vacío anclado en el costado, desde viejos
 tiempos,
antepongo lo diáfano a lo terrible
deposito una ramita de aliento como un exvoto
y resistimos al trance que nos arrastra
y nos dispersa como una ola
porque más allá de las últimas fronteras
de todos los brazos vendrán los abrazos
a saciar la sed
a reparar el daño
de los súbitos adioses.

MAIRYN CRUZ BERNAL

(Puerto Rico)

PARA ESCRIBIRTE...

Para escribirte
Hay que abrir el aire
Encontrar el gesto
La mueca que te mira a ti misma desde el espejo
Arañar el velo transparente desde donde miras
Morderte los labios
Dejar que te penetre algo
Por Dios, que te penetre algo
En este mundo tan jodido
Donde ya nadie espera con la flor en la mano
O las miradas acuchilladas de soledades
Vacío el cántaro de barro
Nadie quiere decir nadie

Me da pena conmigo
perdí la fe y sin embargo
Quiero llegar al gesto
Así

No tengo hambre
Quiero un amor fácil
Que no piense
Y me entregue su pecho cada noche
Pizarra donde escribir al pulso de latidos de un corazón vivo
De un órgano vivo

No voy a escribir enferma
Me duele aquí y aquí
Nunca más volveré a terminar un poema

LAS PALOMAS

Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo
hoy caminé buscando un hombre
fui a la ciudad vieja en traje de escote
cuando pasé, una mujer se colocaba un prendedor
un hombre de sombrero panamá miró al cielo
dos niños siguieron jugando
subí la cuesta de la calle angosta
entré por un callejón maloliente
como una puta buscaba
nadie me vio, nadie
supe que estaba viva porque a mi paso
se elevaron las palomas

*

Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo
una especie de remolino se acumula en el pecho
el cuerpo, esa metáfora orgánica de tierra húmeda
los gusanos se preparan, los siento retorcerse con mi hambre
confundo el deseo entre mis piernas con el hambre de estar
viva

y tengo miedo de esas muertes

Los poetas tenemos demasiadas hambres metidas hacia
adentro
tu hambre y la mía, el hambre del aire y de Dios
Se ha cerrado mi cuerpo de escorpión

soy un duro caparazón
estoy harta del mundo, de mí y de los hombres
caminé demasiado buscando
nadie, nadie en la calle me miró.

*

Nadie me vio, nadie
supe que estaba viva
porque a mi paso
aplaudieron las palomas.

DULCE CHIANG

(México)

ALEGORÍA DE LOS ESFÍNTERES

Perdida la inocencia de solo un golpe
Decir al viento que me he ido,
que me voy.

Soy yo La Triste Niña,
La Caída una Noche de Abril.
Mis esfínteres dilatados claman libertad.

Se desenrollan y se aprietan.
Se envuelven en una danza henchida de impactos,
a empujones aprenden sobre el exterior,
severas contusiones les enseñan de libertad,
de apertura y división, de calambres extensivos.

Soy yo la cosa abierta,
La Que No Dice Nada Sabiéndola Llevar.

Mis manos crispadas a gritos se afilan:
del todo nacen las partes,
distendido el músculo revienta,
flor que sangra estrangulada,
de pétalos húmeda, penetrada,
convulsa en la circunferencia.

La inocencia perdida —desaguada—
decir a todos que me he ido,

que los esfínteres me llevan redimida y mártir,
que me voy.

Soy yo La que Consuela,
y si mayor es el daño más profundo es el amor
y mis labios profanados buscan dedos sucios
y basuras guardadas en la carne.

Ya de forma sostenida,
llegan las palpitaciones asombradas y arrítmicas,
cimbran el suelo que veo de frente.

Las tonalidades y texturas de las paredes se agolpan
y se comen los sonidos de aquel que —violento—
cree seducirme mientras ríe.

WHISKEY

El agua ha muerto de sed
y la sed ahora es la vida.

De par en par abierta pulpa convulsa
brillotea loca en un grito que no di
cuando unas lunas de las uñas me estallaban.

Dios,
qué hacen los Santos con el agua si arde.
Dios,
¿qué hacemos nosotros bocabajo?

CARLOS RAMOS

(Portugal)

A ORIGEM E OS LAÇOS

Subia à nascente das coisas
tapava o rosto
olhos e boca
para que não entrassem os sonhos
nem saísse a palavra
esta era a violência
do que ardia com a última luz do dia
preparando-se para a metamorfose
na ruína do vazio
criava deus o filho
cosia-o à pele das coisas invisíveis
e à morte inventada
procurava o significado dos laços
nas raízes do abandono
queimava o amor
no bosque das estrelas
rezava e escrevia cartas azuis
com pedaços de céu
e poemas que não podia recitar
agradecia e ajoelhava
a outro deus
mais só
mais distante
que abria os braços
e com ele chorava.

EL ORIGEN Y LOS LAZOS

Subía a la fuente de las cosas,
se tapaba el rostro
ojos y boca
para que no entraran los sueños
ni saliera la palabra.
Esta era la violencia
de lo que ardía con la última luz del día
preparándose para la metamorfosis
en la ruina del vacío
creaba Dios al hijo
lo cosía a la piel de las cosas invisibles
y a la muerte inventada
buscaba el significado de los lazos
en las raíces del abandono
quemaba el amor
en el bosque de las estrellas
rezaba y escribía cartas azules
con pedazos de cielo
y poemas que no podía recitar
agradecía y se arrodillaba
ante otro Dios
más solo
más distante
que abría los brazos
y con él lloraba.

YVELISSE FANITH

(República Dominicana)

CUADERNO VITAL

Era la guerra
y la guerra es amarga y huele a muerte
pero iniciamos el camino
sin saber qué iríamos a ganar
Y el camino era oscuro
plagado de tropiezos
velos e incendios
no quedaba señal de los pasos dejados
Olíamos el fusil
como olfatea
el león a su cachorro
urdíamos una tregua
y entonces ...
imaginábamos que hacíamos el amor
cambiábamos el mundo en un instante y todo florecía
solo siete segundos y bastaba
y otra vez...de nuevo en un instante resurgía
reseco en nuestras lenguas el sabor de la guerra
...y de nuevo el fusil
y el humo en los cabellos
y el tropiezo con las piedras de los recién caídos templos
No bastaba las sórdidas plegarias
nos contemplaban ídolos de parpados cerrados y lengua
muerta
y llegaban transidas
agonizante y pálidas

todas las esperanzas de un día abrazar a ese hijo
que estaba por venir
extenderle mis manos al verlo tambalearse
al momento sublime de sus primeros pasos
y reír o llorar con su risa...
Por qué lloro en las tardes
si la guerra comienza en la mañana cada día
y se extiende hasta la hora cero
y no da tregua para hurtarle de nuevo
esos siete segundos a la hora precisa?
La hora precisa es la precisa hora de recoger los muertos
la tregua es solo tiempo suficiente
para decir adiós y darles la última mirada
No hay tiempo que perder
es hora de encestar y desertar
o inhalar profundo
el olor de la guerra
acariciar la punta del fusil
olfatearlo de nuevo
como olerías
el frágil cuerpecito de tu recién nacido hijo
y continuar esa inútil batalla que no es tuya
sin esperar más laudos que la historia
Una fotografía escapa al fuego y vuela alto
la sonrisa de un niño se cuarteas
igual que el árido terreno que pisamos
el fuego merma y una hoja de vida se esfuma en la humareda
Allende el mar
unas pequeñas manos se extienden...
una enlutada mano de mujer
sale presta a alcanzarlas.

MARÍA CALLE BAJO

(España)

METEMPSICOSIS

Cuidar el alma de lo ajeno
poseer la justa medida del ser
la libre conducta
que no teme el juicio de la esclavitud
Cuerda es de libertad
propia y verdadera
ser justo en el ocaso del deber
Sostenerse de tal modo
en la recta causa
Vivir en la correcta enmienda
Serena alma que aturdida busca
y sereno es el libre encuentro
cuidada libertad
de conciencia pura
que esclava complace al esforzado miedo
Dotada queda del temido juicio
del que la libertad libera
Conciencia pura,
pura y verdadera.
Llena de alma es la libertad
Y de justa rectitud
La dadora alma de vida llena

PASIONES

Almas que ofrecen al mundo un consuelo;
sin ser testigos arrojan palabras
que esbozan la miel del anhelo.
Suculenta armadura de años...
Así es la musa del viento;
así rasgamos al tiempo,
lo que fuimos,
lo que seremos.
Sin ser plagio de lo que somos
se irradia el sendero...
Entre tanto,
almas que encuentran refugio
en la epidermis del ego.
Sólo la dicha del eco,
tal vez la mueca del cielo
convierta la cura en terreno.

ACERTIJO

Llenos están de ti y de mí estos huecos
en un crepúsculo gráfico atenuado.
Se cruza el quiasmo de un nosotros.
Amalgama en trazos de un cenit glorioso.
Mixtura en la bruma de un colosal don.
Ronroneo definido.
Carboncillo de deseo.
Crucigrama del placer...
Resuelto.

JUAN CALERO RODRÍGUEZ

(Cuba - Canarias)

CORCELES AJENOS

Si por descuido pisas mi muerte, no temas, sólo son ruinas.
Prefiere las opciones de los sentidos,
los silencios que tanto cobijé.
Ya lo ves, he sido poco, como nadie es suficiente
sólo un aleteo del sueño antes de volverse pesadilla.

Si por descuido pisas mi muerte, es porque huyes
de los arcángeles que amagan el alma.
Son sólo eso, corceles ajenos.
Pronuncia quizás mi mejor mediocre poema
para que no muera como el dueño.
Serás el faro que alumbra a las golondrinas.

Si por descuido pisas mi muerte, no me abandones
Recorre las calles que tanto deseé
y vuelve a las que transitaba sin remedio
para acariciar el mar y la brisa de un gato
porque he sufrido y amado en tu nombre.

Y si por una de esas casualidades te olvidas de mi vida
no pises mi muerte.

MARILYN

Yo, Thomas Noguchi, médico forense
cotizado por gladiadores del Universo
ante este semidiós de la mitología contemporánea
desnuda sobre una mesa fría común a todos los muertos
declaro:

Norma Jean Baker. Treinta y seis años
ciento diecisiete libras
con estómago limpio de barbitúricos
y útero tamaño natural sin temores
amado desde los nueve años
por un padrastro innoble
hasta el presidente más poderoso
por supuesto nombrado y respetable John F. Kennedy
precipitada a la confianza
burlando vértigos y lluvias
ingenua, cosmetómana, narcisista
torpe frente a la soledad
indisciplinada y maravillosa
perdida en alguna grieta bastarda
ebria de autógrafos y tranquilizantes
con casi kilogramo y medio de cerebro
pulmón derecho pesando cuatrocientos sesenta y cinco
gramos

y corazón deseado por millones de hombres
tuvo de todo, menos la vida.

Ella que soñó reinar desnuda
entre aplausos en alguna iglesia
hoy soy su público
y la poseo sin fotógrafos.

Declaro:

Caso forense No. 81128

Fue asesinada

Por sus fieles admiradores.

Apaguen reflectores. Ha muerto la reina.

FELIPE GARCÍA QUINTERO

(Colombia)

DREAMS

Me veo entre la muchedumbre de caminantes que recorren
la calle de balastro y tierra mojada.

No esquivo los huecos ni los charcos esa tarde imprecisa de
mis 4 años.

Voy junto a la gente que sigue a quienes sostienen un cajón
marrón de los costados.

Todos callan.

Cada quien avanza sin mirar a nadie, mas de pronto se
levanta del silencio un murmullo:

uno a uno los labios se unen y despacio se abren para hacer
del viento un solo ruego, una única petición, una
alabanza solitaria.

Salgo por mi cuenta y me alejo de casa de los abuelos por
primera vez.

Nunca antes había ido solo más allá de la calle Real o del
parque Vallecillas.

Nadie sabe de mí, a ninguno de los tíos le avisé cuando
dejaría de jugar; tampoco estimo que alguien me viera
levantarme de la acera y recoger mis canicas del suelo:

—una china, de cerámica veteada que usaba de tira, y dos
chiltadas de cristal— para caminar sin rumbo hacia
cualquier parte. Creo que silbaba.

Incluso este pueblo, de tan pocas calles, tiene caminos
ocultos, solitarios e inciertos, de senderos y desvíos,
atajos y trochas, que se recorren de manera incesante,
dispuestos a deshoras.

De seguro yo tomé uno de estos, a la 1 de la tarde, y fui a dar con la romería de gentes vestidas de negro que ahora sigo.

Pese al sol y el verano, el paisaje es sombrío: señoras que portan chal oscuro, falda azabache y el cabello cenizo recogido en una sola trenza larga, menuda y dócil que danza al andar.

Los señores llevan camisa blanca, algunos sacoleva sin corbata y pantalón de dril.

En todos el polvo es reciente y ha cubierto los zapatos lustrados de una fina película naranja.

Yo camino ese mundo con mis botas negras de hule y cierre interior, tirantes de botones y una camiseta de colores a rayas, y mis 3 canicas en el bolsillo del pantalón que hurgo y hago chocar cada tanto.

No entiendo qué hago allí, ni a donde voy.

Me pregunto qué clase de juego es este de subir y bajar colinas, de cruzar rincones y andar despacio, sin hablar; de arrastrar cada paso y, por tramos, balbucir restos de palabras que ignoro, para seguir a un tumulto de desconocidos que advierten que voy con ellos, aunque al mirarme no me vean, acaso porque ando solo, no lo sé tampoco; lo cierto es que a nadie acompaño:

soy el único niño en la procesión que al cabo se detiene ante una puerta alta y profunda, de rejas blancas y bisagras oxidadas.

Mas no me atrevo a seguir la fila que se ordena para ingresar por la obertura angosta del pórtico, ubicada a la sombra del muro encalado de ladrillos rojos.

Me detengo en el umbral y subo los escalones gastados para otear desde la pilastra lo que ocurre a tan solo unos pasos.

Pero nada puedo ver más que el tumulto de gentes, ya en desorden, cuando se distancia y arremolina en torno a lo que parece es un hueco abierto sobre el herbaje llano.

Transcurren los minutos y reacciono al mirar la tarde en el canto de un pájaro extraviado.

Atisbo el aire alrededor de la parca de dónde proviene el sonido y solo así reconozco, entre la bruma palpitante, el camino de regreso a casa de los abuelos y tíos.

Y corriendo sin descanso gano la cima de la calle Real que pende de mi aliento, y llego a la cocina donde la abuela muele el maíz de la mazamorra.

Ella me mira agitado pero sereno y me sonrío, mientras veo escurrir el agua nívea, que sale del grano blanco entre sus manos, al pasar cadente y fluido bajo la piedra de río, cuando lo pila por turnos y lo arruma en dos y hasta tres montoncitos a su costado.

Esa noche sueño con mi madre y le digo:

«Hoy no crucé la verja de hierro, porque un pájaro ha cantado para que te mire en lo alto».

EL AMOR ES UN BOSQUE

El amor es un bosque,
no un jardín ordenado,
sino una espesura
donde cada árbol custodia un misterio
y cada sendero nace bajo nuestros pies.
Entré sin mapas,
persiguiendo una luz entre las ramas,
y comprendí
que el amor no se encuentra:
se habita.
Hay claros donde canta la mañana
y sombras donde el miedo
espera junto al camino.
Pero incluso allí
una raíz invisible nos sostiene,
una savia antigua
nos enseña a crecer hacia la luz.
Quien ama acepta perderse,
caminar sin certezas,
equivocarse de senda
y volver a empezar.
Porque el amor
no se posee.
Se recorre,
y sólo quien acepta el extravío
acaba encontrándose.

JARDÍN EN LA NIEBLA

Los árboles son fantasmas,
sombras antiguas que despiertan
cuando la niebla desciende
sobre la quietud de la noche.
Nuestros pasos,
junto a las estatuas silenciosas,
regresan desde el fondo del tiempo
para buscarnos.
La noche nos rodea
como un océano sin orillas,
hasta dejarnos solos,
isla perdida
en el mar de la memoria.
Entonces el jardín
abre sus senderos invisibles,
su antiguo laberinto de sombras.
Sabemos
que no existe salida.
Pero tampoco la buscamos.
Porque hay lugares
a los que se pertenece para siempre,
y perderse en ellos
es la forma más honda
de encontrarse.

CLAUDIA OSORIO

(México)

DONDE EL CUERPO SE ROMPE

Me recorres
como incendio que no pide permiso,
como lengua de fuego
que arranca suspiros al silencio.
Tu aliento es filo y miel,
una plegaria que se derrama entre el gemido y el vértigo,
una tormenta en la yema de tus dedos.
Me abro
como flor herida por el rocío,
como playa esperando el oleaje
de tus caderas, que dictan sentencia
en un ritmo que desarma la cordura.
Soy trazo, soy surco,
soy volcán a punto de decir tu nombre
con cada espasmo que me fragmenta.
Mi cuerpo se arquea como un arco celeste
y se rompe en un estallido de luz húmeda.
No hay cielo.
No hay lenguaje.
Solo este temblor antiguo,
este universo que despierta
en el centro de mi piel
cuando tú
me haces llegar.

OCULTO AMOR

Los amantes ocultos, entre sombras y pasos,
se encuentran en los rincones donde el sol no llega,
en la penumbra, lejos de miradas y abrazos,
su amor se teje en susurros, en una trama ciega.

No hay promesas,
ni palabras que confirmen lo que sienten,
solo el roce furtivo, el beso furtivo
en los lugares donde el silencio miente.

Se esconden tras las cortinas del tiempo,
bajo el manto de una luna esquiva,
los amantes ocultos no buscan promesas,
solo el calor de lo prohibido.

Bajo la piel de la noche su amor respira
invisible a los ojos que juzgan,
es el amor clandestino, fugaz, profundo,
el amor que se nutre de lo que no puede ser.

En su secreto como en un sueño mudo
los amantes imploran cuando se ven.

JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS

(Colombia)

BIOGRAFÍA MÍNIMA DE UN PALABRERO

Abuela me enseñó
el misterio que habita en las palabras.
Imponía su silencio en medio de la noche
para que yo, niño aún, la escuchara pronunciar:
candil, desierto, tempestad y chinchorro.
Me enseñó que dentro de la palabra raíz
un corazón se agita para llenar de esperanza
los días del hambre y en la palabra voz
están contenidas todas las músicas del mundo.
Ella dijo: profundo, en la palabra abismo,
arde toda la luz que buscan los pájaros.
De ella aprendí que la palabra cosmogonía
lleva en cada letra la historia de todos nosotros.
Viví como quien encuentra en las palabras
la cartografía secreta de un viejo buhonero.
Cada día fue un redoblar de tambores en la acequia.
Días hechos con sonidos de letras indomables.
Nunca supe que hacer con ellas.
Hoy, cuando los años reclaman los secretos de la infancia,
invoco a Abuela y su fantasma para que revelen el misterio
de las palabras que olvidé.

*Para Vito Apiñshana
palabrero mayor*

SALMO PARA DESPUÉS DE LA GUERRA

Señor,
ahora somos frágiles...
los años de la derrota (aunque hayan quedado en el olvido)
habitan entre nosotros. Por eso hoy el poema es bálsamo
Señor de los remendados,
ya no podemos elevar oraciones:
conjuros para ahuyentar enemigos y pestes,
tal vez un Poema que sirva de diálogo
para diluir tantos miedos acunados en viejas plegarias.
Señor,
como tus llagas,
las nuestras son huellas de fe en medio de la ola de
siniestros.
También hemos caído y nos hemos levantado
para espantar los pájaros de la angustia
que anidan en nuestras lágrimas.
Señor de los fragmentados,
redime con tu sabia mudez a tus hombres y mujeres,
herederos ambos del miedo,
para que la fragilidad se desvanezca y
retornen a nuestra voz y nuestros sueños
y nuestras casas las Bienaventuranzas.
Así sea.

JESÚS FONSECA

(España)

PLANTO SEMILLAS

Planto semillas de armonía y de esperanza y las riego cada día, con Ilusión, para crecer hacia dentro y caldear corazones.

Planto semillas de fortaleza y de concordia, más allá de las limitaciones del mundo, para compartir dicha y plenitud.

Planto cada día, semillas de cercanía y de alegría, para disfrutar y celebrar la vida con el amigo que conmigo va.

Planto semillas de compasión y confianza, para llevar armonía, amor y comprensión a todas partes.

Planto, semillas de perdón y cercanía, para aprender, crecer y hacer de cada día caminos que se abren hacia arriba.

Planto semillas de amor, de fe y de esperanza, para compartir un vivir sereno y pleno y ser reposo y ser luz y no sombra.

UN ALBA DE SILENCIO

Sólo una cosa sabe:
que fuera no hay camino.

Por eso regresa,
una vez y otra,

a los adentros
con el alma alegre,
aunque extenuada
por el gozo radical de amar.
Allí permanece a salvo
de las horas de fatiga;
de lo que sin entender entiende.

Sólo una cosa sabe:
que no puede vivir
sin el ser amado,
a pesar de la duda,
la desolación y el miedo.
Por eso anhela un sentir distinto
de realidad sin fin,
con sus heridas y límites.

Sólo una cosa sabe:
que dentro sí hay camino.
El camino de la fragilidad,
lejos de la mirada ajena,
sin ruido de palabras,
sino de silencios.

Así, despojada de todo,
para que Él viva, va dando pasos
sin desertar de la vida,
hacia lo duradero,
hacia lo que existe
para siempre, para siempre.
Hacia lo que su corazón barrunta.

CARMEN SÁNCHEZ ÁLVAREZ

(España)

*Hay una grieta en todo.
Así es como entra la luz.
Leonard Cohen*

ABANDONADOS en una grieta
donde no entra la luz.
Cada vez más lejos.
Cada vez más silencio.
Sólo chapotean los charcos
algunas sonrisas inocentes de los niños
y mis lágrimas con la mirada
congelada en estos príncipes.

Dura roca, duros bombardeos.
Desierto, isla miseria,
limbo de terror y destrucción.
Tras las alambradas,
tierra de nadie.

Y tú con los ojos doloridos,
miras a tus hijos,
perdidos en un camino
que nadie sabe adónde va.
Y tú con tus ojos expectantes
buscando desesperadamente
la vida. Impotentes observamos.

Y nosotros miramos intranquilos,
doloridos, indignados, resignados
desde nuestro cómodo atardecer.

¿Hasta que el abandono
sea exterminio?

COVOCAS EL MAR...

Convocas al mar
y a la fuerza
de los vientos,
cien estrellas suenan
en el cielo,
los magos de grandes antenas
golpean los sentidos,
sangre y pies
van a tu encuentro,
bailan escenas que fuimos,
luchan contra la piel del tambor,
burlan las nubes
y congregan todos los latidos.

AMANECE LUZ PASIÓN

Amanece luz pasión
en los atardeceres del mundo.
Es la hora de silencios gemidos,
es la hora de triunfar lechos,
estandartes y miradas,
es la hora de los guiños.
Aunque cárdenas espadas y un bisturí
afilado, adornados en terciopelo,
esperan la despedida.
Un interrogante, una respuesta,
una salida, siempre la vida.
Y vuelves a empezar.

CARMEN YÁÑEZ

(Chile)

MI PAÍS

Mi país es un pariente desdeñoso
no me abre sus puertas.
Soy la extraña que viene con malas costumbres
a tocarle la cara.
Me acerco despacio ¡Cómo a crecido!
¡Qué altivos los ojos!
¡Sabrá, me pregunto, que un día
asaltamos murallas en su nombre.?
¡Sabrá, me pregunto que hasta deje sin llave
la puerta en la huida para facilitar el despojo?
¡Cómo crece el joven!
De que tópicos distintos me hablará.
Cruzamos gestos, miradas, señales,
sonrío triste.
En definitiva, mis códigos defienden
el más caro de los sueños
pero mi vivienda es una barca varada en el otoño
esperando que los puertos se abran
y amaine en la memoria de ese cielo.

PROCLAMA

Yo estoy aquí
para recordarles lo feo, lo mínimo.
El cardo, la piedra, la espiga
el guijarro, la hormiga,
la carga.
la doliente raíz
que se ciñe a la vida
espantada de muertes.
El polvo que se atreve a levantarse,
los pasos que se pierden
y no vuelven.
La mierda del perro,
ah! por aquí pasó la vida.
y no se detuvo.
La soledad de un zapato en la orilla
de un viaje interminable.
La roca gris que sostuvo el cansancio del caminante
y el tonel de la desesperanza
husmeando los rieles.
Los huesos, si los mínimos huesos
que escarban la memoria
y despiertan a todos los pájaros
de un grito.
Yo recuerdo lo feo, la arruga,
lo viejo, lo inútil,
lo roto.
Más allá se duele una muralla
con tres mil nombres.
sobre el silencio.
El hueco de una fosa
la evidencia.
El color de la tierra y sus estrías.

CARLOS CALERO

(Nicaragua)

LO ÚNICO QUE NO BAJA A LA TIERRA

Cuando a un cazador se le muere la mujer
entierra con ella sus senderos.
Entierra algo más que su soledad y Los Pirineos.
Bajan a la tierra su noche y las lunas.
Baja su casa de piedras.
Baja el silencio del bosque y los cascarones de la nieve.
Baja la sobrevivencia y la carne sin grasa y macerada.
Bajan el jarro de hierbas y las cabras.
Baja el milenario vértigo del deseo convertido en recuerdo.
Bajan los ojos de esa mujer masticados por los espejos.
Bajan los árboles tejidos por el agua dura
entre los troncos envejecidos.
Bajan las pieles despellejadas.
Bajan el carbón y el fuego contra el lomo empinado de la
nieve.
Bajan las osamentas congeladas de los animales cazados.
Bajan las sombras del frío por los agujeros de la madrugada.
Cuando a un cazador se le muere la mujer,
lo único que no baja a la tierra
es el amor por ella que mata a los lobos

ME PREGUNTO

Me pregunto si tendré la suerte de estas piedras,
de estos fragmentos y raíces celtas,
de estas longitudes de sombras originarias,
de estos bosquejos de ciudades,
de estas maravillas ocultas bajo la tierra,
de estos recuerdos de lagunas
con peces de madera y humo,
de estas filosofías oprimentes,
de estos insectos de luz y sombras,
de estas taxonomías en el cielo
y un aullido inclemente,
de estos signos matemáticos invidentes,
de estas casas de hierba y riachuelos,
de estos tiempos en una mano,
de estas lecturas de las guerras,
de estos hijos atrapados por un destino en ciernes,
de estas longitudes del alma y el polen,
de estos imprevistos sin tumbas,
de estas diminutas pirámides de sal dulce,
de estos seres anclados en el tiempo,
de estas cápsulas en el agua y el oxígeno,
de estos desterrados con una patria
en círculos rotos por el aire,
de estas miniaturas de universo
bordadas con agujas en piel de cabras,
de estos buzones sin nombre

MÓNICA VELASCO

(España)

FRANJA DE GAZA

Llovía sobre Beit Lahia
sobre su nombre imantado
de sed y de desierto.

Llovía
con una lluvia muy gris
cargada de insomnio, con
una lluvia sin agua.

Animales y niños
sin flor en los labios,
con labios de sal,
con mar en la boca
salada de lluvia.

Llovía una hora
cercana a la noche
porque es noche siempre
en la hora más alta.

Noche que cae como
cuerpo dormido,
como tierra reseca
en los ojos más tristes.

Llovía sobre Beit Lahia,
al norte de Jabalia.

Había sido oasis entre las dunas,
cercano a la colina de la antigua Bethelia,
pero se hizo la noche

sobre campos muy verdes,
sobre campos tan verdes
como hojas de higuera.
Pero se hizo la noche
y la lluvia fue fosa,
y como heridas de sangre
cayeron las fresas.
Todo el campo fue noche,
también noche la carne.

Quizás en la noche se duerman los niños,
Quizás una nana adormezca a los muertos.

Todo el campo fue noche.
Ahora cesa la lluvia.
Una estela de plata
ilumina los ojos que miran al cielo
-sordamente, sin tiempo,
circular el espacio-.
Un ángel se posa en los labios
al este de Beit Lahia,
cercano a la colina de la antigua Bethelia.
Un ángel pregunta si es nieve
esa aurora prendida en sus manos.
Un ángel abraza ese ruido tan sordo.
Su belleza peligra a los pies de la tierra
y su voz ya sin voz
solamente es ternura.
Solamente la paz en mitad de la noche,
donde duermen los niños
y quizá una nana adormezca a los muertos.

En la hermosa Beit Lahia,
cercana a la colina de la antigua Bethelia.

LAURA TORRES TERREROS

(Colombia)

RÍO

Un ancestro se desliza
trae consigo el grito de la sangre
el aullido del agua
y el canto de la savia.
Su silencio hace tiritar los huesos
su gemido impulsa el vuelo de las águilas
y desde su misterio
renacen los indígenas.

¿QUÉ ES LA GUERRA?

No es la bala;
es el cuerpo de venas negras
que merodea los montes
en busca del río.
O tal vez sea el grito
de la madre que se arrastra herida
en busca de la súplica,
la tierra en las uñas de una niña
violada,
asesinada,
descuartizada.

La última bocanada de un pez
fuera del agua;
la roca que resiste la ola.

MIS OJOS

Un telón cerrado
sin público que aplauda.

INTRUSIVA

No te asustes
si me ves
demoler
lo que yo misma
construí
—soy mujer—
disfruto la caída
de los escombros,
amo el renacer de la hierba
sobre la herida.

AVES EN EL CUERPO

Tengo en el pecho
tres pájaros anidados

el colibrí
el barranquero
y uno adicto a las jaulas

SOPLA

No es el ímpetu
ni la rapidez de las manos
que corren como gacelas
—es el aire—
el precursor de todo vuelo

TOMÁS ACOSTA PÍRIZ

(España)

NUNCA ESTUVO LA TUMBA VACÍA...

Nunca estuvo la tumba vacía
hasta que hoy un cuerpo privado de muecas y palabras
llegó para cansar la espera en el hastío.
Todo lo ocupa el fatuo hueco
recubierto con flores que se mustian,
variable tonalidad de tardes,
fidelidad de visitas,
musgo en el resquicio de las horas,
lágrimas de rocío,
dolor que hubo en los huesos.
Es la orilla de todo lo que existe.
El vacío se respira,
llena el cuerpo con el canto de un ave que se ha ido.
Nunca estuvo la tumba tan vacía
hasta su llegada a encontrar la libertad.

HE DE SEGUIR NACIENDO CADA HORA...

He de seguir naciendo cada hora.
Como río que mana,
se renuevan
momentos de alegrías y amarguras.
Han de seguir naciendo nuevos días
y la sequía que riega este jardín
ha de apagarse con lluvia de verano.
Ha de venir un pájaro a destiempo
cuando no haya aldea ni ojos de niño
que resbalen sus plumas.
La ciudad en límite perdido
borrará caminos de regreso
y el lugar de la fuente y de la sed
manará el abandono de rostros.
La invalidez de campos sin brazos
alzarán su república de ramas y anarquía
a una noche que huésped se promete
con olor a quietud.
No es perpetuo el asedio que vence
vientos de sol y sombras,
el tiempo define parcelas
que han de tener los hombres,
un lugar inasible como oasis
que hace engañar pasos
buscando el lugar del que vinimos.

CORNELIO ZÚÑIGA AZCÁRATE

(Colombia)

POEMA DE LOS ADIOSES

I

Hablo a solas
con los días vividos
Recuerdo a mi madre
en su lecho de muerte decir
que ha caminado tanto
que está cansada
que ya lo ha visto todo
Sus palabras no son desde el desengaño
tienen el peso de quién se desvanecerá
pronto en la tierra
y el recuerdo de los suyos
Ahora esas palabras
las hago tan mías.

II

La desembocadura de esa calle
estrecha, pedregosa, acaso sin final
me lleva a no sé donde
tal vez, a la cripta de uno de los míos

Aturdido por el cansancio de los días
el peso de la gravedad del tiempo

que poco a poco nos va reduciendo
hasta convertirnos en polvo

Los muertos pesan
como el tiempo
Recuerdo como mi madre
sagradamente acudía los días de fiesta
a poner flores en la tumba de mi padre
doblegada ante una lápida
Me preguntaba si eran tanto sus males

Ahora soy yo
quien está plantado
ante sus cenizas
no sé qué diablo busco
pero el cansancio hace
que recoja mis pasos.

III.

Mañana es hoy
y hoy no estaré con ustedes
es lo único cierto
No quiero adelantar acontecimientos
ni imaginar escenarios donde mi voz
es un leve recuerdo
Así como la alegría
se hace acompañar del dolor
Así será mi partida
porque en cada ser que tropecé
quedó impregnada la vida
en la certeza que no somos si el otro
Ese otro con quien abraza
la palabra amor, amigo, hijo

y recorrimos los caminos de la vida
Hoy al desandar mis pasos
el sosiego me acompaña
vienen a mí los recuerdos
y hay paz en mi corazón.

(Fragmento)

MI CALMA ES TU PARÁBOLA

Mi calma es tu parábola.

Mi pasión no son tus curvas o tus rectas,
ni tus cabellos son bosones de Higgs,
Ni tu piel son puntos o circunferencias.

Lo que me llena, es tu forma de escribir la vida en una
esfera.

Mi Universo está lleno de cometas, solitarios
paralelepípedos
que se vuelven órbita al compás de la sonrisa de tu esencia.

Mi número áureo es tu ausencia
pues la naturaleza no es perfecta.
Por eso cuando me miras,
las plantas crecen en progresión geométrica.

No existe vértice si no se mueven tus caderas,
no hay principio ni fin si no subes, o bajas, por las escaleras.

Ojalá fueses un círculo y yo su centro, podría sentirte tan
cerca
que los polígonos no tendrían ángulos,
sino curvas para acompañarnos,
en ese viaje en el tiempo por salvar a Euclides de la quema.

Barcas y remos, prismas y cilindros,
mi calma es tu parábola, y,
para buscar en las estrellas, vendrá Hypatia,
a inculcarnos el amor por la ciencia.

PNEUMA EL AIRE Y EL FUEGO

*En tu boca fulgura
el ahora eterno.*
Rafael Cadenas

Venga a ti el aire,
en espadas de viento.

En nuestro mar
de arcilla y cielo,
el fuego nutre las paredes
hasta que se hace canto,
florece de sus ramas
la cura del silencio.

Rizomas de vida
que de tu boca,
con la muerte
de mi boca danzan.

JOSE LUIS ESPAÑA SÁNCHEZ

(España)

ILUSIONES DE LA INFANCIA

Brilla la fe de nuestra infancia tan querida
en las humildes cosas que pronto olvidamos,
juegos de ingenuidad con los que disfrutamos,
oh, tierna ensoñación al recuerdo adherida.

El domingo, el paseo en familia y salida
por verdes prados del entorno que añoramos,
recolectar en mayo perfumados ramos
de mugete hechizado y su suerte en la vida,

darle a la primavera cordial bienvenida,
con amigos franceses, correr como gamos,
añorar la primera amiga que besamos,
saber tomarle al tiempo su justa medida.

Contemplar a la madre haciendo las faenas,
mientras se espera al padre después del trabajo
y yo con los deberes, a muy duras penas...

A los años, adiós, arrancados de cuajo,
nuestro destino fue coloreando escenas,
de nada nos sirvió tomar algún atajo,

perviven las ideas de ayer en mis venas
e ilumina mis noches grises el borrajo
del hogar dulce donde nunca hubo cadenas.

LUPUS EST HOMO HOMINI

*«Lupus est homo homini, non homo,
quom qualis sit non novit»*

Tito Maccio Plauto (254 - 184 a. C.), *Asinaria*.

Por el fin de todas las guerras.

Sobre tumbas, al alba, los sueños ya yertos,
entre vientos de tardes quebradas e inciensos,
entre campos de lutos y miedos inmensos,
sobre amores de tercos designios inciertos,

fui, de duelo vestido, entre cruces y muertos,
fui del alba, las nubes heridas, ascensos
sin quietud, añoranzas de prados extensos,
del averno, satélite en yermos desiertos;

las serpientes auparon a seres disertos
y mordieron el alma de cielos propensos
a la ruina del mundo, insensatos descensos
de locura en los hombres sin fe, boquiabiertos

y el maligno sembró, envenenados, los piensos,
fueron vientos de guerra, penurias y entuertos...,
el poeta lloró tras quebrar los consensos,

fueron buitres y fueron los burdos asertos
de los dioses caídos, adiós a disensos,
todos presos en jaulas, adiós a libertos,

a los juegos de luz, a placeres intensos,
a los niños corriendo tras sueños, despiertos...,
y quedamos hundidos, por siempre, indefensos.

MAR RUSSO

(Argentina)

STELLA MARIS DEL 27 Y EL 28: TRÍPTICO DE MAREAS

Umbral

—No importa si fue en febrero o en enero —decís—.

—Madre, los almanaques se inventaron para que la tinta obedezca.

I. Germen

Naciste en la frontera del último día,
cuando el calendario afilaba su partitura
para ensayar un marzo.

Cuentan que un 27

Martí encendió su trinchera de ternura.

Y que Mozart, en la víspera de un 28,

buscaba en el silencio

la nota que aún sostiene tu aliento.

Febrero trazó tu huella;

los otros se anidaron al margen de enero.

Pero en este país que es el poema,

las fechas se astillan como vidrio en la trama del tiempo,

y en esa fisura germinaste.

La música tejió tu silencio antes del grito,

y la poesía se dobló en la manta de tu cuna.

Creciste con el secreto bajo tu piel,

con el pulso terco de lo incesante,

con la certeza de que cada resonancia

perdura en los huesos.
En los confines errantes de nuestros exilios
me enseñaste a velar rosas:
la blanca, amuleto frente a la intemperie;
la roja, fuego tierno que custodia en vigilia.
De tu gesto aprendí que sembrar erige,
y que el idioma abre cordillera
cuando lo habitamos con asombro.

II. Bitácora

El compás inscrito de tu trazo
dibuja territorios donde la sombra se curva,
allí tu estela orienta la deriva.
Tus frases cincelan cicatrices en la médula del instante,
se afinan con fervor en los pliegues del hallazgo.
Mientras tus manos despiertan páginas,
otro volumen respira junto a la mesa de luz.
En mis pliegos se abre un resquicio,
allí tu océano desordena la página,
y mi palabra se vuelve sal en su oleaje.
Las ciudades abren los párpados en la travesía,
no como estatuas, sino como claridad en tránsito
que abre la ventana del origen.
El texto se vuelve cómplice,
nuestro cauce interroga a la noche
y de allí surge un cardumen de preguntas
que en vos descubren bahía.

III. Constelación

Las voces en casa resonaban
oceánidas sujetas a la misma cadencia,
Carroll, Martí, Vigil, Neruda.
Una tarde llegué a Carmen Martín Gaité

y abrí la puerta que faltaba.
En su cuarto reconocí a Pizarnik,
como si ya tejieran un diálogo secreto
antes de que mi voz entrara en su coro.
Ya en la universidad
fui yo quien te llevó a Alejandra.
Leíamos juntas su temblor,
y, en la penumbra, transformaba sus versos:
[stella maris, stella maris]
debajo estoy yo
[stella maris]
Virginia Woolf empujaba la ventana hasta el tope,
Gaite dejaba caer el café en espiral,
Pizarnik encendía apenas una lámpara
y la noche se inclinaba sobre el escritorio.

Coda

Tu acento respira en el mío,
las olas deshacen campanas en su garganta,
y un murmullo inesperado se abre detrás de la puerta:
allí estás, madre,
constelación que aún arde en mi signo.
Abuela Estela abrió la orilla,
vos resguardaste su marea,
y yo, Marisa, me alzo
en corrientes que avivan fuegos antiguos.

NARLAN MATOS

(Brasil)

ELEGÍA AL NUEVO MUNDO

tú me preguntas mi amigo
dónde he estado durante mi largo silencio
he estado en el lirio de las cañas y en la amargura de los
cañaverales
donde las hojas temblaban de miedo a los hombres
los cañaverales me susurraron en espantosos gritos
la sangre amarga que endulzaba su boca
las manos ásperas que le secaron la cara
el cañaveral que moría de hambre antes de cumplir 27 años
de las voces sin estrellas que mecían lenguas extrañas a lo
lejos

Oh verde cañaveral, ¿de qué color es mi roja sangre?
mi sangre teme a la muerte por el látigo de la noche
mi sangre me tiene miedo
tú me preguntas mi amigo
dónde he estado durante mi largo silencio
he estado en barcos negreros mercantes
que han comercializado mi destino a América hasta ahora
se bebieron mis leyendas como un barril de ron podrido
intercambiaron cada estrella en el cielo y el mar infinito
cada ave cada pluma de mi tocado
y dibujaron mapas con mi sangre
y levantaron tótems sobre mi tribu
y prendieron fuego a los campos santos de mi pueblo
y sus lanzas dividieron mis venas en diferentes continentes
lejanos

tú me preguntas mi amigo
dónde he estado durante mi largo silencio
he pasado por la espuma de los mares nunca antes
de dónde salió la pólvora, las bayonetas, los espejos, la
tuberculosis, la sífilis
de dónde vienen la espada y el casco
—¡las nubes nunca lo olvidarán!

¡oh mar salado, cuánta de tu sal son los genocidios de
Portugal!

en el atlántico negro
en las cubiertas de viejos barcos piratas
en las mazmorras de la crueldad humana
en las cárceles de Sierra Leona — eso aún me duele en
algún rincón de mi cuerpo
en Angola
en Guinea-Bisáu
en Senegal
en Benín
estuve en el reino de Guatemala
y en la provincia de Yucatán
y en la provincia de Cartagena de las Indias
y en los grandes reinos y gran provincia del Perú
y en el nuevo reino de Granada
y en las islas de Cuba y Trinidad
y en el reino de los aztecas
donde espadas de brutalidad cortaron mi cuerpo desnudo
donde los perros de caza de los barones de Indias se
alimentaban de los brazos y
de las piernas de los niños indefensos

me preguntas dónde he estado mi amigo
y solo ahora puedo romper mi silencio:
yo estaba conmigo.

LUIS AGUIAR

(Portugal)

LIBERDADE

É este o rigor do dia,
o sereno barulho da manhã
que acorda as aves —
canção lúcida,
que nomeia os lírios
nas cartas néveas
dos egrégios avós,
canto
que recupera as sombras
abandonadas
na rua por uma criança.

LIBERTAD

Es éste el rigor del día,
el sereno rumor de la mañana
que despierta a las aves—
canción lúcida,
que nombra los lirios
en las cartas néveas
de los egregios abuelos,
canto

que recupera las sombras
abandonadas
en la calle por un niño.

MEMÓRIA

Cão sôfrego, marítimo,
pelágico —

assim é o olvido,

o rio que desagua na fonte,
o fogo sobre a mesa
que serve de pão,
vidro fermentado,
serpente com uma dor branca,
que ilumina o sono antigo,

vento amarelo
que empurra o Atlântico
até à boca da infância.

... ..

MEMORIA

Perro voraz, marítimo,
pelágico—

así es el olvido,

el río que desemboca en la fuente,
el fuego sobre la mesa
que sirve de pan,
vidrio fermentado,
serpiente con un dolor blanco,
que ilumina el sueño antiguo,

viento amarillo
que empuja el Atlántico
hasta la boca de la infancia.

ALBERTO MARTÍN PÉREZ

(España)

SEMBRAR LA HERIDA

Aunque haga siglos que Tú y yo
no conversamos. Aunque la vida ofrezca resistencia
con tanta boca muerta, tanto ruido
de bombas detonándose a mansalva.
Aunque no cambia nada y cuando cambia
todo se echa a perder. Aunque el camino
es de espinas y sed y la teoría
de orfandad que otros locos van lanzando
al aire va cobrando sentido por culpa
de este Juicio Final en el que habito.

Aunque en tu nombre han erigido iglesias
que hablan por ti diciendo que comparten
tu idea sobre el bien, la salvación,
la justicia o la divina recompensa
mientras destrozan sanguinariamente tu mensaje
arrancando la enhiesta flor del monaguillo.
Mientras en cada uno de tus nombres
han blandido la espada sin reparo
manchada con la sangre de otras gentes
que también creen en ti, mas de otra forma
se acercan a tu Verdad abrasadora,
a tu inhóspita faz, a tu semblante
apenas retratado.

A pesar de todo ello, o por ello.
Por encontrarte transparente, reflejado.
Toda tu Esencia, ahora, en este folio.
Tu etéreo Rostro en el papel en blanco.

Por encontrarte en cada vena que comparto
con mi gente querida. Por los recuerdos que creía
olvidados y vuelven en poemas, tan desnudos.
Por todo ello, Padre, aún te siento.

Aún tengo fe y sé que estás aquí
en la Poesía, en mis padres, mi novia, o mis amigos,
mi familia y la gente que hace el mundo
un poco más amable.

Porque existe la Poesía en este mundo,
sé que existes, Padre, sé que existes.

Porque con ella me concedes la alegría
de sembrar todas las llagas de mi cuerpo.
Porque permites que al sembrar mi herida
me desangre y renazca y sea tu Hijo.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España)

[HAY DÍAS]

Hay días en que sueño con escribir un libro
sobre cómo desprenderse de las cosas
y evitar el recuerdo del abridor de cartas
mellado por el golpe de una mala noticia,
también el del separador de poemas de tela
que vino por el mar y cruzó medio mundo
para asfixiarse en el exceso
o en el delirio.

Porque por la casa se reúnen
las cosas más extrañas,
impensables,
que fueron poblando los cajones
y perdiendo sus señas,
la silueta inviolable
de ser uno y distinto, diferente
al alfiler, la piedra o la entrevista
en papel cartoné que amarillea
mientras nuevos objetos,
temerarios,
aguardan en el soplo translúcido, voraz,
y se queda sonando en la memoria
la misma melodía para el frío,
para la sal oculta de la escarcha.

Podría ser tan útil
enseñar a evitar los montones de cosas

con su infinita historia inquebrantable
con su furor privado
con su cólera también
con su soberbia.
Y así hasta emborronar los nombres, los colores,
el tiento, la consistencia o la vibración del aire
cuando ruedan hacia el suelo, se desmigan,
deshacen su epopeya sin honor
y sin gloria.

[LA CONCIENCIA PRECISA DE LA BOCA]

Es esta la conciencia precisa de la boca
diseñada a cinceles y martillos
con que romper los músculos hermosos.

Tiemblan las alas ya reconocidas,
el deseo de ángeles soberbios,
y espada de dulzura
...y espadas de dulzura.

¿Y si dibujo un beso imprevisible
tras romper en el yunque de las horas
un momento preciso, insoslayable
como una piedra?

Inocencia de ver

vientres de luz,
promesa de botellas creciendo anatomía.

CARMEN PRADA ALONSO

(España)

TODO AQUELLO

Abres tus ojos rasgados,
como un animal que conoce
todos los nombres del silencio.
Desciendes despacio,
despiertas los latidos de las puertas
y te sientas sobre las manos
que dejaron caer
migas de luz
para no perder el regreso.
Calzas tus pies con la memoria
de los que fueron marcando los caminos,
recoges las manillas
que guardan siembras en la piel
y nieves en las uñas,
y tu lengua se alimenta
de paciencia y raíces.
Quiero pertenecerte,
entregarme a ti,
descubrirme, respirar,
recordar los nombres que he perdido
y todo aquello que dejé de rezar.

DETENTE, POETA

Detente, poeta.

No dibujes huellas por donde no pasas,
no construyas realidad no habida,
no montes escenario para la farsa,
no disfraces los sentires,
ni pretendas de cada día
tu día triunfal.

No edifiques áticos para el asombro,
no apoyes tus manos
en la sombra de los caídos.

Detente.

Cierra los ojos y entrega
tus pensamientos astillados
a las manos del carpintero
que los libere del polvo del óxido,
anhela el sol y huye
del estrépito de los demás,
desenreda los errores
que pasaste a musgo de umbría,
coloca en el viril de tu ostensorio
los dones de la humildad y la inocencia
y deja que el plumaje de tu mirada
acaricie el resplandor de la luna.

Viste tu hombro de blanco
y deja en él la mancha negra
de la máscara de tus pestañas.

VITO DAVOLI

(Italia)

ANTIMATERIA D'OCCIDENTE

Quel soffio maledetto
Dietro il primo velo dello sguardo
Non si vede quasi mai la luna blu
Salvare il senso
Recuperare il mito
Perfino in un codice binario
L'erba azzurra fra palazzi rossi
Sotto cieli gialli esseri umani verdi
S'aggirano fra alberi viola e strade fuchsia
Il mondo è in preda a forti convulsioni

E le bandiere non appartengono a nessun paese
A nessuna idea più
Non c'è ombra di paura
E il velo nello sguardo maledetto
Non appartiene né alla vita tua né più alla mia
E' nostro l'Occidente intero
Che per iscritto ha messo l'ira come prima voce
Chiedendo ad una Musa di cantarla
S'inceppano i sistemi anche i migliori
Ed il backup ha un tempo limitato
Tu continua a guardarmi
Cosa darei per chiudere i miei occhi
In quello sguardo azzurro
Che ripiana ogni cosa
Ci sfugge la verità della notte
E' che alzare lo sguardo al cielo nero
E' già guardare dentro l'universo
Inconsapevolmente

ANTIMATERIA DE OCCIDENTE

Ese soplo maldito
Detrás del primer velo de la mirada
Casi nunca se ve la luna azul
Salvar el sentido
Recuperar el mito
Incluso en un código binario
La hierba azul entre edificios rojos
Bajo cielos amarillos, seres humanos verdes
Deambulan entre árboles morados y calles fucsias
El mundo está sumido en fuertes convulsiones

Y las banderas ya no pertenecen a ningún país
Ni a ninguna idea más
No hay ni sombra de miedo
Y el velo en esa mirada maldita
No pertenece ni a tu vida ni a la mía
Nuestro es el Occidente entero
Que por escrito ha puesto como primera voz la ira
Pidiéndole a una musa que la cante
Se atascan los sistemas incluso los mejores
Hasta el respaldo tiene un tiempo limitado.
Sigue mirándome
Qué daría por cerrar los ojos
En esa mirada azul
Que lo aplana todo
Se nos escapa la verdad de la noche
Es que levantar la mirada al cielo negro
Es ya mirar dentro del universo
Sin darnos cuenta.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

(España)

LLAMA QUE ENCIENDE NUESTRA VIDA

No podría asombrarme
de otra forma distinta, de otro modo
que pueda vislumbrar dónde vive el resplandor
de esa llama que enciendo cada día
cuando despierto y miro alrededor
y me sorprende el mundo con una luz tan alta
como un sueño de libertad,
con un mutismo tan callado
como la voz escueta de los pájaros,
como el limpio relámpago del agua.
Y entonces me lleno de ese fuego suave
que me quema la voz, que naufraga en mi sangre
donde tú te apoderas de mi nombre,
donde la claridad crece en destellos salvajes,
donde escribo con la tinta del frío
sobre las alamedas de tus ojos.
Pesa esa llama como el bronce del humo,
como lúbrica forma de palabras
en mi interior tan hondo,
y germina como un fruto candente
que al abrir se hace música,
que al transformarse en lluvia se hace aljibe,
que al fundirse en palabra
nos reconoce lo que nombra.
Llama para mi centro de tu centro,
para mi salvación, para mi cárcel:

llama al fin
para esperar en ti todo el abismo
que al despertar, un día más,
se sitúa en la niebla de la vida
y me golpea
en su verdad hasta cegarme
con su belleza de música y de fruta
en el fondo enigmático
de mi alma, donde tú estás,
donde contemplas
mi quemante destino y mi silencio

FRAY LUIS ESTÁ ENCERRADO EN UNA CÁRCEL...

Fray Luis está encerrado en una cárcel
oscura y fría. La ventana tiene
una reja de tiempo endurecido.
Fray Luis mira la sombra de su sombra,
la derrota del alma donde ha sido
vencido por la envidia. Luego escribe
lentamente en la costra de la celda
el gemido del alma que alza el vuelo
hasta la noche donde duerme y calla.
Fray Luis no sabe que la vida sigue
más allá de esa ausencia, que ha sentido
abierto en esa herida un horizonte
inabarcable y libre como un ave
que al volar en silencio deja el nido.

(Fragmento)

LEONARDO NIN

(República Dominicana)

TEOREMA ROTATUM |

La geometría de mis ojos
es lo incongruente de un copo de nieve
acostado en lo insípido de la tormenta.
Podría inventar acertijos irresolutos,
irremediablemente confusos
hacia la salida
escondida al final de las estrellas
y reclamar al universo mi lugar
en el tiempo de los tiempos.
Podría darles formas
a las palabras volando
de mis dedos:
inventar tesoros al final
del arcoíris esperado en primavera,
socavar sandeces en el calor
de los veranos de mi diario,
concluir —tal vez— el verso
que describa el sentimiento
asido en lo profundo del secreto.
Puede que,
en este intento atrape al viento
e hilvane vestidos de novias de nubes.
Que teja velos de olas
en los ojos del recuerdo,
que hile de su aliento,
que es mi aliento,

un collar de las palabras
dichas en la desdicha de un olvido.
Pero la vida, la vida es un blanco
frígido y rapaz
por la que una lágrima surca la arruga
hasta el amargo del nudo
donde una vez habitó
la sonrisa de un sueño.
El hombre del reflejo
no me reconoce,
busca al otro,
al que debiera estar allí,
en lo ilusorio de su memoria.
El frío sigue,
la nieve lo borra a él,
lo borra todo.
Yo sigo solo,
cazando mundos
al otro lado del tiempo.

AÍDA ACOSTA ALFONSO

(España)

...Y DURANTE UNOS SEGUNDOS / LA ESPERANZA EXISTE

La tarde se cierra
con un golpe de sol y cenizas
el horizonte pronuncia una mirada
reflexiva, punto de fuga.
Dos líneas paralelas representan la igualdad
dos líneas idénticas
—un hombre bordando la sombra, puntadas de luz
—una mujer arando la noche, surcos iluminados
= dos personas dibujando sus pasos
con el molde de los sueños
donde todo es posible:
un mundo sin fronteras
sin rosa de los vientos,
todos, fotocopias de la misma raíz.
Rectas paralelas destinadas a encontrarse
allí donde el sol se suicida y
proyectivamente el infinito
es nuestro abrazo.
Territorio donde pierde la razón
Euclides
y la ilusión renacentista
nos invoca en el punto impropio.
Al rayar el alba,
un cortejo de bebés astrales,
como pájaros blanquísimos,

se expande
y durante unos segundos
la esperanza existe.

VISIBLE FUE EL ADIÓS

Visible fue el adiós
como una estatua.
Descalzo llegó el rumor
de las violetas.
La ausencia está en la silla
desdoblado versos
para arropar el delirio.
He cogido un manojo de trenes
para alinear el recuerdo
con la presencia de unas palabras
abiertas de luz.
Creo recordar encinas
en tus ojos
y gaviotas saliendo de tu boca
hacia el océano.
Han pintado en la ciudad
poemas amarillos
y tras la muralla azul
has ocupado el lugar
de la metáfora.

VIRTUDES CARDINALES

Observaron los pírricos adalides
al mendigo, carcomía
las bases del pedestal
donde estaban sus estribos,
les aterra cuanto alberga:
un binomio de famélica avaricia
y voraz soledad.

El desalmado mendigo
suplicó maná digno y un Ministro
le impuso la Fe.
Ya poseía esperanza desde la cuna,
tal vez con más retórica
algún flamante feligrés,
chantre del caritativo lema:
“Cobijar al desprovisto de bienes”,
le procure una pata de su mesa.

Y cómo reaccionaría la templanza popular
al conocer tales hechos
¿Anegarían imágenes con llanto?
¿Desplegarían los tan humanos juicios?
O dirían: “No fui aquel Ministro”
“No fui aquel flamante feligrés”
perteneciendo así a una masa pía
que ofrece bulas, profanas,

pero tampoco sacian.
¡Todos!, sacros y seculares,
colorean sus gazmoñas cubiertas
con el derecho a sonreír tras burladores
mientras el paria comprende la magia
en el número de virtudes;
convidará a la fortaleza, a la vesania
que revierta el dogma incomprendido.

Mas sucedió que,
en los albores de esta insurrección,
un taoísta le brindó altruismo
y recobrando la prudencia de su escalafón,
prosperó,
la sociedad impasible,
prosperó aún más
y colmadas las arcas
fue salvo
a los ojos de toda religión:
hubo entonces
alguna clase de Justicia.

MARINO BERIGÜETE

(República Dominicana)

LA ESFERA

Cierro los ojos: queda un punto oculto,
esfera mínima, centro sin orillas,
allí se pliega el día y se suspende,
mientras el universo permanece.
Una presencia tiembla en lo pequeño,
la nada deja un límite impreciso,
y en ese punto cabe lo infinito,
sin forma, sin principio, sin distancia.
No sé qué parte suya me contiene,
qué permanece en mí cuando la observo,
qué nombre darle a aquello que no cesa.
Mas sé que en su silencio algo revela:
que todo puede estar en un instante,
y que lo inmenso cabe sin mostrarse.

EL ESPEJO

El espacio se abre ante mis ojos,
cada figura vuelve transformada,
la luna se repite en el espejo
y un mismo rostro cambia mientras miro.
Las formas se aproximan y se alejan,
ninguna permanece en su comienzo,

cada contorno guarda otra presencia
y lo visible nunca está completo.
No sé quién mira desde el otro lado,
qué parte de mí mismo allí permanece,
qué rostro reconocer cuando regrese.
Mas sé que en ese vidrio algo sucede:
lo uno deja de bastarse a sí mismo
y cada imagen continúa en otra.

EL SOL DIVIDIDO

Un alba nace y cambia mientras miro,
la tarde avanza hacia su propio límite,
el sol aparece en distintos lugares
y cada hora modifica su presencia.
El día se divide ante mis ojos,
cada reflejo dura lo que puede,
el tiempo pasa dentro de la luz
y deja una señal sobre las cosas.
El horizonte cambia con la tarde,
el cielo pierde lentamente el día
y algo de su distancia queda en mí.
Entonces sé que todo se transforma,
que también yo transcurro mientras miro,
y que ninguna luz permanece intacta.

LA PIEDRA

Miro una piedra: el tiempo permanece,
los siglos han pasado por su forma,
ciudades, pasos, nombres y derrotas
dejaron algo allí que no distingo.
La piedra guarda aquello que no habla,
la marca de la lluvia y de los años,
cada grieta conserva una distancia,
cada silencio viene de muy lejos.
No sé qué parte suya me recuerda,
qué queda de nosotros en las cosas,
qué permanece cuando ya no estamos.
Mas sé que al contemplarla algo comprendo:
el tiempo no desaparece del todo,
también aprende a quedarse en silencio.

ANNIE ALTAMIRANO

(Argentina)

EL CAMINO DE LAS LUCIÉRNAGAS

A la hora en que los álamos relucen de atardecer,
cerca del río croan las ranas y comienza
la insistente convocatoria de los grillos.
Cae la noche en los sauces.
La oscuridad se dilata
y la impaciencia del verano se demora en la sierra.
En una esquina del ventanal llama la Cruz del Sur —
recompensa que tenemos
quienes trasnochamos en aquel hemisferio —
y comienza el balbuceo inasible
de las luciérnagas encendidas.
Vuelvo a los primeros manantiales
con el pecho abierto a las ausencias —
el corazón no sabe cómo narrar las migraciones -
y con la memoria amontonada en las arterias
escribo despacio el verso que los nombra.
Las estrellas se deprenden de la noche,
siguen su propia ruta,
antigua huella labrada.
Separo cuidadosamente los recuerdos,
el sosiego de aquellas voces
que conozco desde siempre,
y regreso al lugar donde dormía
siguiendo el camino de las luciérnagas.

AZUL AUSENTE

Con la luz del sur ardiendo en la memoria
el resplandor me ciega desde las doradas piedras.
Siento la ausencia salina de la bruma costera,
del oleaje en sudestada.
Llega otro verano.
El tiempo se consume de un modo distinto.
El tedio del seco,
amarillo y lento,
dormita la siesta en los rincones.
Busco aromas familiares
pero son otras latitudes.
Aquel enero ausente es ahora julio.
No se pueden conciliar los contrarios.
Salina ausencia.
Oleaje ausencia.
Azul ausencia que me habita.

ELENA DÍAZ SANTANA

(España)

QUE YA NO ME HIERA TU RECUERDO...

Que ya no me hiera tu recuerdo,
que sea dulce mosto en la memoria
y vuelvan las pequeñas alas de las luciérnagas,
a sostener mi mundo.

Que cante,
que cante el agua de la fuente
en el surtidor callado,
que tengo sed
de vida nueva.

ALFABETO DE AUSENCIAS

No conozco el alfabeto
de la existencia que ahora me sostiene,
en este vuelo de pájaros sin canto.
Me llevó a la noche tu ausencia
y no sé cómo regresar a la luz
que me habitaba.
Convoco la alegría
y le abro mi corazón de nuevo
para que deposite su semilla en mí.
Sabed que vuelvo a ser tierra
para los frutos venideros.

AURELINO COSTA

(Portugal)

Já não canto o som das águas
nem percorro o corpo das palavras
simplesmente respiro a terra e lavro sons
de leivas gomadas pelo arado do tempo
em que fui menino aos pulos sobre a erva
beijando o azul de um céu tranquilo.
Assim, desce sobre mim e reclina o peito
num aconchego de concha aberto a tudo
que seja cândido aos olhos de uma criança
Sorver-te como um gomo
tatear-te no sentido do beijo
com aroma lavrar-te e arar-te
como puro trigo e na fonte do lábio
em teu canto, violeta e natural
como um sonho.

Ya no canto el rumor de las aguas
ni recorro el cuerpo de las palabras;
simplemente respiro la tierra y extraigo sonidos
de los terrones removidos por el arado del tiempo—
cuando era niño, saltando sobre la hierba,
besando el azul de un cielo tranquilo.
Así, descienes sobre mí y reposas tu pecho
en un abrazo como una concha, abierto a todo
que parece inocente a los ojos de un niño.
Para saborearte como un trozo de fruta,
para recorrerte con el roce de un beso,

para labrarte y ararte con fragancia
como trigo puro, y en la fuente del labio—
en tu rincón, violeta y natural
como un sueño.

(Trad. A. P. Alencart)

ALFREDO PÉREZ ALENCART

(Perú-España)

SOBRE LA LÁPIDA DE VITORIA (PANTEÓN DE LOS TEÓLOGOS)

*Indi barbari, antequan hispani ad illos
venissent, erant domini et publice et privatim*

También existe una paz eternizable
decidida a garantizar el imposible olvido.

De aquí salió una voz para calmar
los nítidos quejidos de otros semejantes.
De aquí salió una idea que comprendió
la índole del quebranto; una idea
que creció ante la exactitud de la tristeza.

Un hombre con los ojos puestos en el Supremo
no debe hacerse cómplice de torpes abusos.
Vitoria amansó el infortunio y elevó su parecer
sin fisuras, sumando la súplica serena
a la fuerza irrefragable de una sabia certidumbre.

¿Cómo hacerle saber que vengo empapado
de su aliento? ¿Bastará esta silente visita al lugar
austero donde reposan sus huesos?

Llamo plenitud de vida al soplo que grita,
padece, tose, escucha y parece decirme tantas
cosas desde la grieta próxima a mis zapatos.

(1986)

Índice

Palabras del Alcalde	7
Gratitudes y criterios de la edición	9

EFRAÍN BARTOLOMÉ
EL ORO MÁS PULIDO
Poeta homenajeado

El oro más pulido	13
Invocación	14
Río nocturno	16
Ala del sur	18
Trozos de sol	24
Los dones	26
Fuego en voz alta para encender la primavera	28
Cielo y tierra	33
El barco	35
De pelos	36
Fulgor de mediodía	38

JOSÉ MÁRMOL
YO, LA ISLA DIVIDIDA
Poeta homenajeado

Yo, la isla dividida	43
Paisaje de otoño	44
Oración	45
Aire	46
Tu beso	46
Escritura y lectura	47
Criatura	47
Recuerdos de agua	48
Tu desnudez	49
Lenguaje del mar	50
Apología de la aguja	51
El quebranto	52
Pensar	53
Al nombre de alguna mujer	54
Sonidos del alma	55
La canción de Soraya	56
Llega a cantar lo que eres	57
Abdicación	58
Dios	59
Desconcierto	60

Sombra	61
Invitación al vuelo	61
Plegaria	62
Arte poética	63

ARMANDO ROMERO
ALQUIMIA DEL FUEGO INÚTIL
Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana

Viajera	67
Alquimia del fuego inutil	68
Mis fantasmas	69
El azul	70
Tentativa de canto en el camino	71
Meeting at night	73

RAFAEL COURTOISIE
MANUAL DE POESÍA PARA RESOLVER
PROBLEMAS DOMÉSTICOS
Huésped Distinguido de Salamanca

Manual de poesía para resolver problemas domésticos.	79
--	----

JOSÉ PULIDO
LA VISITA FUE BREVE PERO INTENSA
Huésped Distinguido de Salamanca

Para que después no te quejes	87
Despertar cerca del sena	88
Escombros personales	89
El uno y el otro	90
La visita fue breve pero intensa	92
Óptica de pecho abierto	93

Y ENTONCES ALGUIEN HABLÓ
Poetas invitados

Luz Mary Giraldo	97
Diana Aradas	99
Antonio Colinas	102
María Bonilla Picado	104
Carlos Velásquez Iwaki	106
Elvira Alejandra Quintero	108
Tony Peña	111
Astrid Lander	115
Hugo de Mendoza	117
Pompeu Martins	119
Blanca Langa	121
Sara Harb	123
Joaquín Lera	126

Perfecto Herrera Ramos	128
Omar Ortiz Forero	131
Ada Zapata Arriarán	134
Juan José Castro Martín	136
Sonia Chocrón	139
Cidália Patrícia Santos	142
Carlos Aganzo	144
Franky de Varona	147
Osiris Mosquea	149
Mairyn Cruz Bernal	151
Dulce Chiang	154
Carlos Ramos	156
Yvelisse Fanith	158
María Calle Bajo	160
Juan Calero Rodríguez	162
Felipe García Quintero	164
Jose Amador Martín Sánchez	167
Claudia Osorio	169
Juan Carlos Acevedo Ramos	171
Jesús Fonseca	173
Carmen Sánchez Álvarez	175
Carmen Yáñez	176
Carlos Calero	179
Mónica Velasco	181
Laura Torres Terreros	183
Tomás Acosta Píriz	186
Cornelio Zúñiga Azcárate	188
Chema García	191
Jose Luis España Sánchez	193
Mar Russo	195
Narlan Matos	198
Alberto Martín Pérez	203
María Ángeles Pérez López	205
Carmen Prada Alonso	207
Vito Davoli	209
José María Muñoz Quirós	211
Leonardo Nin	213
Aída Acosta Alfonso	215
José Alfredo Pérez Alencar	217
Marino Berigüete	219
Annie Altamirano	222
Elena Díaz Santana	224
Aurelino Costa	226
Alfredo Pérez Alencart	228

CONFÍN DE LA CENIZA
(Fragmento)

*A Francisco de Vitoria.
Fraile de la idea, sembrador
en piedra de derechos de luz eterna,
humanista racional...*

VI

No hay paz sin el vértigo
del otro frente al espejo
no hay decretos
sin que tiemble el desamparado...
De Vitoria siempre lo supo:
el planeta es una bestia
donde la humanidad
es a veces
el olvido...
Su escuela aún flamea en la ceniza
y en cada aimara
mapuche
guaraní
pipil
que yerguen su mirada
resurge el fraile
que escribió sin sombra de prisa
la epístola del martirio
consummatum est...

Tony Peña (El Salvador)

